

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Ontología y ontologismo. ¿Puede haber lenguaje sin ontología?—El eclipse de sol de 1860.—SECCION PRACTICA. Laringoscopia.—REVISTA CLINICA.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—SECCION PROFESIONAL. ¿Son el mejor medio las oposiciones para conocer el valor científico?—Si lo son, ¿qué ventajas ofrecen?—Respuesta á una observacion.—Otro caso de medicina legal.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. De la acupresion como nuevo medio de contener las hemorragias quirúrgicas.—Escarlatina: tratamiento del Dr. Chavasse.—De la clorofila: estudio químico, por el Sr. Fremy.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaría.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Revista sanitaria de Africa.—Estadística de Beneficencia y Sanidad.—Observaciones sobre la formacion de estados sanitarios.—Almanaque médico del mes de julio.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA.

XIII.

Si el siglo XVII se puede justamente calificar con Alibert de europeo; si todas las naciones rivalizaron en eminencias

FOLLETIN.

LIBERTAD DEL CULTO MÉDICO.—AJUSTES POR HONORARIOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: Ya que Vds. han tenido la amabilidad de mandar insertar en EL SIGLO mi carta anterior, me he animado á dirigirles la presente, por si en su concepto mereciera igual favor, que siempre le consideraré muy especial, atendida la escasa importancia que en ambas reconocerán.

Es de muy antiguo llamar sacerdocio á la dignidad que ejercen los hombres que se consagran al culto divino, y metafóricamente á la de los que se dedican á la medicina, y en verdad que hechas las debidas salvedades, no me parece mal aplicada la palabra. Así ha debido entenderse en la época actual, y puesto que sacerdocio supone culto, ahora que en esta parte tambien diz que se progresa, porque se establece ó está de hecho establecida su libertad en los países que pasan por más civilizados, hé aquí que en la capital de España, no siendo posible tal vez otra cosa, se ha proclamado la libertad de cultos en medicina. Vds. bien lo saben, pero muchos de los lectores de EL SIGLO acaso lo ignoren, y esta es otra razon que me ha movido á dirigirles las presentes líneas.

Hace unos cuantos meses que se estableció estramuros de esta Corte, cerca de la estacion de los ferro-carriles, una casa

TOMO VII.

científicas; si todos los ramos del saber tuvieron representantes muy dignos; si la medicina, especialmente, presentó numerosos sábios que incansables trabajaron con provecho en el estudio de la organizacion y la vida; si todas las ciencias dilataron sus horizontes á impulsos del nuevo espíritu filosófico, fué infecundo, no obstante, por neutralizarse en gran parte los elementos de una organizacion científica tan vigorosa en el rudo choque de las más opuestas é irreconciliables ideas.

La revolucion filosófica, iniciada por Bacon y Descartes, no triunfó completamente sin sostener porfiada lucha contra los sistemas dominantes. El escolasticismo y peripateticismo, el platonismo y aun el misticismo del Renacimiento, opusieron durante algun tiempo fuerte y tenáz resistencia al triunfo de sus principios; y de aquí las discusiones estériles, el fanatismo filosófico, el empirismo científico, el misticismo de la época en cuestion, que oscurecieron muchas de sus conquistas intelectuales, que impidieron el desenvolvimiento de sus grandes concepciones.

Bacon, á pesar de haber respirado en la atmósfera de la dialéctica escolástica y de los delirios teosóficos y cabalísticos del siglo XVI, se levantó á principios del XVII contra el silogismo, proclamando el método experimental, ó inductivo, nuevo en las formas, en su desarrollo, en su perfeccionamiento. No creó, propiamente hablando, el ilustre canceller ni un sistema filosófico, ni un método exclusivo; si enalteció

que se tituló *de salud*, para recibir, asistir y curar enfermos de diversas dolencias, que por ser forasteros ó por hallarse aislados de familia y relaciones de personas que pudieran cuidarles con esmero é inteligencia, quisieran serlo en aquel establecimiento. Y por cierto que á todos nos pareció muy útil tal instalacion, cuya falta se hacia sensible en una poblacion de la importancia que tiene Madrid. Nada que no sea digno de aplauso encontramos en esto; pero hé aquí que el diablo sin duda, no pudiendo estarse quieto, y siéndole imposible hincar el diente en otra clase de culto de más elevada categoria, sugirió la idea en la *casa de salud*, y mal rechazada la tentacion, se dejó seducir, la admitió y ha proclamado con toda solemnidad la libertad del culto médico. Ya lo saben los que deseen ir á ella; cada uno puede indicar para curarse la secta que más le agrade. ¿Quiere estimularse, tonizarse por creer que su enfermedad proviene de la astenia, segun se creia en la generalidad de los casos cuando estaba en boga el sistema de Brown? Pues allí encontrará un discípulo suyo que le curará con mil amores. ¿Quiere adietarse, sangrarse, debilitarse, en fin, siguiendo los consejos de Broussais? Allí tendrá un broussista que le dirija. ¿Quiere que le purguen y hagan vomitar como dispone para todos los males el celeberrimo Le Roy? No le faltará quien le disponga los vomi-purgativos como el autor recomienda. ¿Ha oido contar prodigios de la homeopatía y desea que le administren los globulitos de Hahnemann? Un hahnemanniano tendrá á su cabecera para dárseles con todo el cuidado que su actividad exige. ¿Es aficionado á la hidropatía de Priesnitz? Hidropata habrá que por su camino le dirija á la curacion. ¿Y para qué citar más sistemas? Baste saber que en la *casa de salud* se

el método empírico, también elogió el racional y aun el místico, adivinatorio y sonambólico. Sin embargo, al iniciar la reforma filosófica, echó los fundamentos del sistema sensualista moderno, desarrollado y encerrado en los límites de lo absoluto por sus legítimos sucesores los Hobbes, Gassendo y Locke.

La medicina tuvo á su vez en Vanhelmoncio un reformador análogo. Como Bacon, meció su cuna científica en el misticismo del Renacimiento y, como él, rompió la enseña de los antiguos dogmatismos, quedándose á su pesar con muchos girones. Su sistema ostenta el sensualismo en los experimentos de su laboratorio, que engendraron su quimiatria fisiológico-terapéutica; el idealismo, en la creación de su arqueo; el misticismo, en sus éxtasis; el cabalismo, en la fé concedida á ciertas palabras misteriosas, á los talismanes y amuletos y al remedio universal.

El espíritu, pues, y tendencias de la nueva filosofía se reflejó al punto en la medicina, al tratar de constituirla algunos ingenios sobre bases más sólidas.

Empero, donde más claramente se evidencia el influjo de la idea filosófica exclusiva es en Sylvio, que aplicó la sensualista á la medicina, como Hobbes á la moral y Locke á la metafísica. Para ello no se valió del método experimental sino de sutiles ratiocinios; no recurrió á la observación clínica sino á falsas analogías; no respetó la historia y autoridades científicas sino sus propias ideas. Su teoría, esencialmente materialista en sus principios y fin, no ostentará espíritus, arqueos, ni cábala, sino acrimonias, efervescencias, acideces, química pura; como la de aquellos filósofos no revelará una sola idea espiritualista mas que el sensualismo en toda su desnudez: Sylvio, más químico que médico, más bacónico que cartesiano, siguió no obstante el método *à priori* en la formación de su sistema.

Iguales razones, en sentido menos absoluto, son aplicables al solidismo iatro-matemático. Basado en los principios de la filosofía natural cartesiana, si explica los fenómenos vitales por los atributos de la materia, si los somete á las leyes de la mecánica y del cálculo, también admite un motor espiritual para razonar la contracción de los músculos, principio vital de esta doctrina médica. Ciertamente, que este principio juega en ella un papel secundario, mas con todo impide á la idea materialista el absoluto dominio, si quiera se considere aquel como remoto instrumento de la vitalidad, como acto potencial de su fenómeno característico.—El iatro mecanismo de Borelli, distinguido por el predominio de la idea materialista sobre la vitalista, no fué hijo

tratan las enfermedades por todos los conocidos á gusto de los pacientes, lo cual encuentro muy cómodo y sobre todo *muy plausible*.

A propósito de esto me ocurre una duda: ¿qué fé científica es la que dirige la *casa de salud*? Si se me dice que la de todos los sistemas, yo replicaré que tengo por señal cierta de que ninguna preside; si la de uno, que todos los otros están demás. Pero sea lo que quiera, no creo conveniente dejar al arbitrio del enfermo el que se le trate por este ó el otro método y se prescinda del que debe rejir en un establecimiento de esta clase, pues en otro caso pudiera decirse que reina, no la libertad, sino la anarquía médica. Estoy persuadido que al plantear la *casa de salud* no habrán movido á su ilustrado director motivos de una especulación muy lucrativa, sino el llenar un vacío que en esta parte se notaba en la Corte, lo cual le honra mucho; pues bien, en este caso me parece que está fuera de la conveniencia y del decoro profesional dejar al gusto ó capricho de los enfermos el sistema que en su tratamiento haya de emplearse, que no suele ser el más acertado; deben pues someterse al método facultativo de la casa, suponiendo que sea el más racional, y si con él no se hallan conformes, que renuncien á su admisión.

De otra cosa me he propuesto hablar á Vds. en esta carta, y dispensenme que abuse de su bondad.

Hace poco tiempo que también se ha anunciado en esta Corte una *gran sociedad médico-quirúrgica*, bajo la dirección de un profesor recién llegado á Madrid, muy aventajado, según se dice, para las operaciones de los ojos. Nada tengo que manifestar respecto á esto, porque nada sé en pró ni en contra de

tampoco del método inductivo, sino del racional de la escuela idealista.

Los rasgos filosóficos comunes de estas teorías médicas son, en resumen: independencia de los antiguos dogmatismos, sacrificio de la idea médica en aras de las ciencias físico-químicas, espíritu materialista y juicios deductivos.

Sydenham y Baglivio comprendieron mejor la importancia de la idea filosófica en los estudios médicos, circunscribiéndola al método como punto de partida de una buena constitución científica. Guiados por el método experimental, y tomando por base de la observación clínica las leyes fisiológico-patológicas de Hipócrates, encarrilaron la ciencia por su legítima senda. Si el primero, por su empirismo práctico abusivo, y el segundo por su mal comprendido eclecticismo empírico-racional, no le imprimieron gran impulso, no alcanzaron su loable propósito; enseñaron lo que en pró de la verdadera medicina debe esperarse de aquellos principios y métodos filosóficos prudentemente manejados.

Análoga conducta científica observaron los Stahl, Hoffmann y Boerhaave. Hipocráticos ó baconianos en el campo de la práctica, se apartaron notablemente en el vasto de las teorías por distintas aspiraciones filosóficas. Exagerado idealista el primero, creó, al desarrollar el pensamiento de Descartes, del alma como único motor del organismo, ese sistema médico psicológico que, si emancipó la idea médica del yugo físico-químico, la entregó en los brazos de la filosofía;—el segundo, idealista más templado, admitiendo un poder vital distinto del alma, materia media entre esta y el cuerpo, dió origen á un sistema, que por erróneo que se le suponga, tiene el mérito de haber respetado el génio de la ciencia;—Boerhaave, en fin, este portento de erudición, al conciliar los antiguos y modernos dogmatismos, al fundar su teoría ecléctica, proclamó involuntariamente el escepticismo médico, obedeciendo al espíritu filosófico de la escuela de eruditos escépticos, creada por los Sorbier, Bayle y Glanville.

Notemos los caracteres filosóficos distintivos entre los sistemas de Sylvio, Borelli y Boerhaave, y los de Stahl y Hoffmann. Los primeros, originarios de hipotéticos ratiocinios, estraviaron la práctica médica; y los segundos, procedentes de la observación clínica, se perdieron en sutilezas teóricas;—aquellos proclamaron el empirismo teórico, y estos el práctico;—los unos se distinguieron por la dependencia de la idea médica y espíritu más ó menos materialista, y los otros por opuestos conceptos.

También ejerció algun influjo en la práctica médica de la primera mitad del siglo xviii y principios de la segunda, la

dicho sugeto, y creo desde luego que será cierto lo que expresan los anuncios; pero yo que soy lugareño y por añadidura castellano viejo, y que como mis paisanos llamo al pan pan y al vino vino, no entiendo bien ciertas frases que se expresan tratándose de los ajustes por honorarios, y me parece que algunos me acompañarán en esta ignorancia, no faltando quien maliciosamente las interprete de mira esencialmente especulativa. Dicese que los contratos se hacen á garantía de éxito definitivo, á garantía de éxito inmediato, á media garantía y contrato ordinario. Prescindiendo por el momento de si es ó no decoroso para la ciencia y sus profesores el establecer de antemano estos ajustes, como si se fuera á comprar una mercancía cualquiera, aunque no desconozco que en ocasiones sean necesarios para que el facultativo no quede defraudado en sus legítimos intereses, como con frecuencia sucede; pero de cualquier modo, les soy á Vds. franco, no comprendo aquellas denominaciones. Si la garantía de éxito definitivo quiere decir que el ajuste sea por la cura completa, porque el profesor pueda asegurarla atendiendo á la índole de la enfermedad y á su habilidad científica, esta es la única y á la que siempre debe aspirarse, pues en el caso contrario, esto es, cuando no pueda responderse con seguridad del éxito, manifestado así al enfermo, creo que por esto deban disminuir los honorarios. No entiendo otra clase de ajustes, ni que sea permitido dejar al arbitrio la posibilidad de aquel el que el éxito deje de ser definitivo.

Si Vds., Sres. Directores, con su ilustración pudieran desfogarme estos enigmas, ejercerían una obra de misericordia y les quedaria agradecido S. S. S. Q. S. M. B.

J. M. Moxa.

escuela mística filosófica de Pascal, Poirét, Morus y otros, que, si no produjo una teoría científica por carecer de un Paracelso, tuvo en cambio á un Mesmer, que sistematizó el charlatanismo místico-médico en su hipótesis del magnetismo animal, y á un miembro de la Facultad de París por su ardiente defensor.

Resumamos este breve exámen de la medicina filosófica del siglo xvii.

1.º El siglo xvii fué tan grande por sus luces como infortunado por sus luchas. En él tuvo su cuna la filosofía moderna, que se distingue de la antigua por dos caracteres culminantes; la independencia de toda autoridad y el método como punto de partida.

2.º El primer período filosófico, como el médico, comprende todo el siglo xvii y la mitad del xviii.

3.º Llenan el primero, el sensualismo é idealismo; el escepticismo y misticismo; Bacon y Descartes; Hobbes y Malebranche; Glanville y Morus; y el segundo, el quimismo y mecanismo; el animismo, dinamismo y eclecticismo; Sylvio y Borelli; Stahl, Hoffmann y Boerhaave.

4.º A la medicina escolástica, hipocrática y cabalística se sobrepuso la quimiátrico-metafísica; á toda autoridad médica, el reformador Vanhelmoncio.

5.º Sylvio y Borelli suceden á este; al quimismo espiritualista reemplazó el materialista; al humorismo el solidismo.

6.º La quimiatria de Sylvio y el iatro-mecanismo de Borelli dominan una gran parte de la época en cuestión, con restos del escolasticismo galénico, de sabios espositores de Hipócrates y de fanáticos sectarios de los Rosa-Cruz y Paracelso.

7.º El solidismo y humorismo de este siglo, sin originalidad en el fondo, pero con grande en las formas, son doctrinas esencialmente antihipocráticas.

8.º El hipocratismo se levanta pujante en el campo de la observación clínica en hombros de Sydenham y de Baglivio.

9.º El vitalismo hipocrático se sistematiza con formas especiales, por Stahl y Hoffmann.

10.º Boerhaave proclama en teoría un eclecticismo vago, indeterminado, absurdo, y en la práctica se inclina, y aun dá la preferencia, á la doctrina de Coos.

11.º El misticismo médico, sin elevarse á sistema, encuentra en el supuesto fluido magnético de Mesmer su fórmula práctica, la panacea de las humanas dolencias.

12.º Bacon inició la reforma filosófica moderna, inclinándola al sensualismo; y Vanhelmoncio la médica, al vitalismo. El primero, al consignar las reglas del método inductivo, hasta entonces escritas solamente en la conciencia, no formó propiamente sistema filosófico, ni menos proclamó á aquel en sentido absoluto; así como el segundo, si formó un oscuro, erróneo y mal definido sistema médico, no creó secta. Ambos fueron eclécticos; ambos representan el final de un largo período filosófico-médico y el comienzo de una era nueva para la medicina y la filosofía.

13.º Todos los sistemas médicos del siglo xvii ostentan un carácter común; cierta independencia de los antiguos dogmatismos en la esencia ó en las formas.

14.º Sus rasgos distintivos se lo imprime el exclusivismo de la idea ó método filosóficos. Así la quimiatria y mecaniatria, á pesar de su espíritu sensualista, proceden del método deductivo, como el animismo y dinamismo, con su sello espiritualista, traen su origen del método baconiano; y la teoría de Boerhaave, con su vago eclecticismo, revela una procedencia múltiple filosófico-médica; una aplicación equiponderada de los métodos racional y experimental, y de los antiguos y modernos sistemas; un influjo ostensible del escepticismo erudito dominante.

15.º Sydenham y Baglivio, como teóricos, abusaron más ó menos del raciocinio; pero como prácticos, levantaron á gran altura la idea hipocrática, siguiendo fielmente el método experimental.

16.º Sylvio y Borelli representan el empirismo teórico en su forma y esencia; Stahl y Hoffmann el empirismo práctico en la esencia y el teórico en la forma; Boerhaave

tanto el teórico como el práctico en su esencia y forma, y Sydenham y Baglivio el práctico en toda su pureza.

17.º y último. La idea filosófica mística, no hallando acogida en la ciencia, penetró en la práctica vulgar y creó el charlatanismo místico-magnético de Mesmer, que osó profanar más de una vez el augusto santuario de la ciencia.

Examinada la primera época de la medicina filosófica moderna, pasemos á la segunda que, estendiéndose hasta la primera mitad del siglo xix, comprende la total evolución de la idea médica del siglo xviii.

JOSÉ ANDREY.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

VIII.

¿Puede haber lenguaje sin ontología?

Partimos del hecho sentido y conocido de todos: la existencia de dos mundos; el real y el ideal. Ambos son absolutamente necesarios para cumplir el hombre su grande y sublime fin. El primero le presenta un todo sustancial y fenomenal visible y palpable en el espacio. El segundo un todo también sustancial y fenomenal, cognoscible en el tiempo. La existencia del orden fenomenal de este pende en mucha parte de aquel; mas no así su desarrollo y perfección, cuyas cualidades son independientes y solo personales. El mundo esterno proporciona los primeros materiales de todo conocimiento, sirviendo de estímulo necesario á nuestra razón para hacerla salir de su *statu quo*, y que construya su propio mundo; mas para esto es preciso una fuerza, una actividad especial exclusiva de esa gran facultad. El hombre, pues, está continuamente en los dos mundos, en el objetivo y en el subjetivo. Si para mientes con escasa predilección en el primero, se rebaja y se materializa; si en el segundo, se extravía con frecuencia y delira.

Es necesaria la armonía, debe haber su relación de justo equilibrio para apreciar debidamente lo que existe, lo que es y el cómo es, y lo que debe ser, para que no haya fantasmas ni ilusiones, engaños ni errores. Pero es imposible que se deje subyugar exclusivamente ni por uno ni por otro: no por el primero, porque inmediatamente de ponerse en relación con lo real, nace lo ideal en mayor ó menor escala; no por el segundo, porque es un consecuente, cuando menos, cronológico de aquel. Para todo lo sustancial tiene el hombre un lenguaje directo; para lo fenomenal necesita palabras que sin ser sustantivas *in se*, toman este carácter por una necesidad de nuestra naturaleza, porque siendo expresivas de ideas del orden intelectual puro, deben ponerse en lugar de la sustancia, para dar á la idea cierta forma representativa, á cuya forma propendemos todos por consecuencia de esa necesidad de que acabamos de hacer mención, en razón á que nos parece percibirla mejor, mejor verla, mejor comprenderla y mejor comunicarla.

Por esto hemos dicho en otro lugar, «que el nombre de las realidades subjetivas revela á todos lo que son, todos nos comprendemos y todos las objetivamos naturalmente, como si en efecto tuviesen existencia exterior.» Y es porque todos pensamos y meditamos sobre las sustancias, los fenómenos, sus leyes y sus principios, para cuyo acto necesitamos abstraer, generalizar, inducir y deducir. Estas operaciones ó procedimientos no podemos hacerlas sin valernos de la palabra interior, sin establecer como un coloquio entre la razón y la idea, dando de consiguiente nombre representativo á las sustancias reales y á las abstracciones, á las que consideramos como de existencia real objetiva, engalanándolas con formas, acción, propiedades y vida, en fin, con un carácter representativo por sola la circunstancia de haber entrado en la región de nuestro estudio y meditación, cuyo carácter les conservamos, y aun lo aumentamos con energía al trasmitirlas á los demás, por la gran parte que en este acto toman la imaginación y el sentimiento. Y como

casi todo nuestro lenguaje familiar tiene por objeto ideas abstractas y generales; y como las ciencias todas se componen de abstracciones y generalidades, ó sea entidades subjetivas ó seres, si no sustanciales, metafísicos, síguense rigurosamente, que no puede haber lenguaje sin ontología. Luego todo lenguaje es más ó menos ontológico. De esta circunstancia no han podido librarse los más acérrimos enemigos de la ontología, porque es una necesidad de todas las inteligencias humanas. El gran talento de Broussais pagó, á pesar suyo, el mismo tributo que los demás, mientras estaba combatiendo la ontología. Para comprobarlo, no hay sino leer *ad arbitrium* en la primera página que se abra de sus obras.

Otra razón hay, á juicio nuestro, deducida también de una ley intelectual, que es la asociación de las ideas. Aunque á toda operación mental concurren todas las facultades anímicas, la memoria es la que más trabaja: sin ella no podríamos pensar ni hablar; ella es la que conserva y reproduce todas nuestras ideas y pensamientos; y á pesar de sus frecuentes caprichos, está siempre á disposición de la razón y la voluntad. Mas para esto necesita de ciertos recursos, porque débil como todo lo humano, le sería imposible cumplir con su objeto. Uno de ellos es el poderosísimo auxilio de inmensa importancia que le presta la imaginación para la perfecta representación y enlace ó evocación de las ideas: así es que en todas sus operaciones las vemos estrechamente unidas y obrar de consuno, por cuya unión y mútua reciprocidad se facilita la asociación de las ideas, precedida siempre de la comparación. Este acto no siempre es reflexivo: es con mucha frecuencia natural y espontáneo, y entonces brotan las metáforas, como el agua de una fuente, impulsadas por la evocación de unas á otras ideas del orden físico y del orden intelectual, del mundo real y del mundo de las ideas, cuyo tránsito nos es absolutamente necesario, así en estado de espontaneidad, como en el reflexivo, para que el pensamiento se haga perceptible. Quítense las imágenes, bórrense las formas, y el pensamiento queda estéril, aprisionado en su subjetividad. Pero queremos que se difunda y pase al mundo de las realidades, y que los demás penetren en nuestro espíritu y lo vean allí, que presencien nuestro taller; por medio de la sola idea, nunca saldrá la concepción de sí misma; se consumirá en su mundo sin ser de nadie percibida: saltamos la valla, démosle un signo perceptible del orden físico por medio de una adecuada comparación; asociémosle un punto de analogía; surja una metáfora; obre, en fin, la ontología, y el pensamiento vuela como el águila, se hace visible para todo el mundo, llena el espacio y difunde belleza y vida. Tal es el poder de la comparación, imaginación y memoria. Es decir, tal es el poder de la misteriosa asociación de las ideas.

No á otra cosa se deben las locuciones, por ejemplo, *el calor de los discursos, colores del estilo, dureza del corazón, cresta de la montaña, dolor punjitivo, gravativo, enfermedad fulminante, fiebre ardiente, inflamación* y mil otras que los médicos, en especial, estamos usando á cada paso, porque la medicina es de las ciencias que más necesidad tienen del lenguaje metafórico. Por eso, en nuestro concepto, no tienen mucha razón los que reprueban de una manera absoluta el lenguaje figurado de las ciencias: afectan desconocer el fenómeno intelectual que lo crea, y quieren quitarnos una necesidad perentoria en vez de invitarnos á satisfacerla con prudencia y moderación. Porque hay un escollo de grandísima trascendencia, fecundo manantial de grandes errores contra el que se estrellan talentos no siempre vulgares; el ontologismo. El abuso de las metáforas, la viveza con que se conciben por una imaginación suelta y atrevida, el entusiasmo que infunden, sofocan la razón, haciendo que tome por realidades las puras abstracciones. La medicina es quizá la ciencia que más ha sufrido por esta causa, porque no todos han sabido ó querido distinguir la necesidad de dar carácter de realidades á las abstracciones, de la perjudicial circunstancia de darlas la misma esencia.

Gerona y abril de 1860.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

EL ECLIPSE DE SOL DE 1860.

El 18 de julio próximo venidero se verificará este gran acontecimiento astronómico, que no debe tener igual en el presente siglo.

Nuestra Península es el único país de Europa para el cual será noche completa en medio del día en una zona comprendida entre Denia y Tortosa, cerca de la costa mediterránea, y Lueca y Cabo Machichaco, en la cantábrica; siendo la línea media central, próximamente, aquella que, comenzando en el *Desierto de las Palmas*, muy cerca del *Cabo de Oropesa*, viene á terminar en la *Ria de Tina Mayor*, pasando por *Calatayud* y *Briviesca*.

Semejante singularidad para nuestra patria en un acontecimiento tan poco frecuente y tan importante para la hermosa ciencia astronómica, está conduciendo ya á ella gran porción de sábios extranjeros, que los unos espontáneamente, y los otros comisionados por sus Gobiernos, pero todos llenos de entusiasmo científico, vienen á hacer sus observaciones, cargados de instrumentos é ingeniosos aparatos.

El ilustrado Gobierno de S. M. ha dado ya las disposiciones oportunas para conducir á los beneméritos huéspedes como cumple á una nación ilustrada, que se honra con recibirlos. El Real Observatorio de Madrid, no satisfecho con el conocimiento que dió en su *Anuario* acerca de este fenómeno, acaba de publicar una *Instrucción* acompañada de un magnífico mapa lo más exacto posible, «la cual, á la par que de anuncio oficial de aquel suceso, pudiera servir de guía en sus trabajos á las corporaciones, y más especialmente á los aficionados amantes del saber, que deseen estudiar la marcha y particularidades del fenómeno celeste en cuanto sus recursos, conocimientos y circunstancias se lo consientan.»

La nación, en cuanto es posible tratándose de un asunto científico, ha respondido ya al llamamiento de su deber en este caso. Todos los cuerpos facultativos del Estado, las empresas industriales y simples particulares amantes del buen nombre del país, se apresuran para prestar una cooperación activa y un apoyo material y moral que deje en los extranjeros gratos recuerdos. ¡Que los médicos que se hallen en condiciones oportunas, y principalmente los directores de baños cuyos establecimientos se hallan colocados debajo de la zona del eclipse total ó en su límite, así como los situados en iguales condiciones, profesores de los establecimientos de beneficencia, subdelegados y titulares, consagren, si pueden, aquellos breves instantes á observar, no solamente lo que les sea posible del eclipse en cuanto á su duración, hora exacta de su principio, medio y fin, sino además las variaciones barométricas, termométricas, eléctricas é higroscópicas que son dependientes del eclipse; las que ofrezcan las plantas; las que se verifiquen en los animales, y sobre todo, las que pudieran presentar los enfermos atribuibles al fenómeno de que se trata!

Fácilmente se comprende que un solo hombre no puede á la vez mirar al cielo y á la tierra; mas la esposición compendiada que se acaba de hacer no tiene otro objeto que el de manifestar cuantos principales puntos puede un médico observar, y que cada cual haga lo que pueda, para que de este modo se pruebe una vez más que los profesores españoles son los primeros en aprovechar toda ocasión que se ofrezca de estudio y honor para el país.

Respondiendo al llamamiento general que hace el Real Observatorio de Madrid á toda clase de personas, para que se le remitan cuantas observaciones hayan podido hacerse por todas partes, incompletas é insignificantes que parezcan, se recomienda lo dicho, y principalmente la adquisición de dicha *Instrucción*, en la cual se encuentran numerosos detalles que no son propios de la extensión de nuestras columnas; y como entiendo

que principa
mejor puerde
continuacion
cuentran deb
que se halla
eclipse, los
en puntos in
del centro y
Real Observa
eclipse, aque
la oscuridad
esta naturale
ciones de imp
valiéndose de
mirar al sol.

LIX
Arnedillo,
gon, Villavie

Caldas de C

La Hermita
Solares, Onta
de Carranza,
Fitero, Quint
Las observa
servatorio de
para elevarla
tendríamos el
parte en esto
manda una ci

S
El diagnóst
fijan más la at
pée para ad
cimiento que
de tan importa
fermedad de
física y la qui
exactitud al di
dia nuevos tri
á la medicina
Las enferma
este órgano, c
formar un bu
ó menos tras
han desaparec
y la cavidad f
cuello del úte
El Dr. Czer
Pesth, ha pub
llosos resultad
en el diagnóst
sales, sino ta
respiracion.
El Dr. Czer
Sr. García, q
observaciones
para este estu
pirarian las s
Practical Surg
tratar de las
partes por me
los dentistas,
caliente, int

que principalmente los directores de baños deben ser los que mejor pueden hacer semejantes observaciones físicas, pongo á continuacion los establecimientos más principales que se encuentran debajo de la zona del eclipse total, distinguiendo los que se hallan próximamente debajo de la línea central del eclipse, los que están al límite de la zona, y los que se hallan en puntos intermedios; recomendando muy especialmente á los del centro y límite la observacion que con insistencia pide el Real Observatorio sobre el tiempo exácto en que comienza el eclipse, aquel en que termina por completo, y la duracion de la oscuridad completa, pues gran número de observaciones de esta naturaleza se juzga que puede ser muy útil para correcciones de importancia; al paso que son facilísimas de hacer valiéndose de un reló seguro y de un vidrio colorado para mirar al sol.

LÍNEA CENTRAL PRÓXIMAMENTE DEL ECLIPSE.

Arnedillo, Grávalos, Paracuellos de Giloca, Segura de Aragon, Villavieja (Castellon).

LÍMITES DE LA ZONA, PRÓXIMAMENTE.

Caldas de Oviedo, Zaldivar, Alzola, Cestona, Córcoles.

PUNTOS INTERMEDIOS.

La Hermida, Fuente Santa de Buyer de Nava, Liérganes, Solares, Ontaneda, Caldas de Besaya, Puente Viesgo, Molinas de Carranza, Elorrio, Barambio, Aramayona, Arechavaleta, Fitero, Quinto, Alhama de Aragon, Carlos III (Trillo).

Las observaciones podrán dirigirse directamente al Real Observatorio de Madrid ó á esta Redaccion, en donde se reunirán para elevarlas á dicho establecimiento; de este último modo tendríamos el placer de citar á las personas que hayan tomado parte en estos tan útiles como sencillos trabajos, que nos demanda una ciencia amiga.

J. GARÓFALO.

SECCION PRÁCTICA.

LARINGOSCOPIA.

El diagnóstico de las enfermedades es uno de los puntos que fijan más la atencion del médico, y todos cuantos medios emplee para adquirir los datos más exactos acerca del padecimiento que trata de conocer, serán pocos cuando se ocupa de tan importante materia, como es el conocimiento de una enfermedad de la laringe. Los grandes adelantos de la física y la química han contribuido poderosamente á dar cierta exactitud al diagnóstico de los padecimientos orgánicos, y cada día nuevos triunfos hacen conocer lo que auxilian esas ciencias á la medicina.

Las enfermedades de la laringe, á causa de la situacion de este órgano, eran poco conocidas, y no solamente no se podia formar un buen diagnóstico, sino que se cometian errores más ó menos trascendentales; hoy, gracias á un nuevo aparato, han desaparecido todos los obstáculos y se puede ver la laringe y la cavidad faringo-nasal, del mismo modo que la vagina y cuello del útero con el *speculum uteri*.

El Dr. Czermak, profesor de fisiología de la Universidad de Pesth, ha publicado una obra en que se refieren los maravillosos resultados obtenidos con el uso del laringoscopio, no solo en el diagnóstico de las enfermedades laríngeas y faringo-nasales, sino tambien en el estudio fisiológico de la voz y la respiracion.

El Dr. Czermak ha sido el continuador de los trabajos del Sr. García, que en 1855 publicó una serie muy importante de observaciones acerca de la formacion de la voz, empleando para este estudio dos espejos. Esta idea seguramente se la inspirarian las siguientes líneas consignadas en la pág. 417 del *Practical Surgery* del Sr. Liston, publicado en 1840, que al tratar de las *úlceras de la glotis*, dice: «Pueden verse estas partes por medio de un *speculum*, tal como el espejo usado por los dentistas, en un largo tubo metido de antemano en agua caliente, introducida hácia abajo su superficie brillante y

colocado bien en las fáuces.» A las investigaciones del señor García, siguieron las del Sr. Truck, emprendidas en el verano de 1857; mas quedaron casi estacionados estos trabajos por la dificultad que habia de iluminar la laringe con la luz solar. Estos obstáculos se propuso vencer el Dr. Czermak, modificando los instrumentos y empleando la luz artificial con un espejo cóncavo horadado en el centro, como el oftalmoscopio de Rueté. Los resultados obtenidos con estos medios los publicó el autor en los números del 27 de marzo y 17 de abril de 1858 en el *Wiener Medizinische Wochenschrift*, manifestando, como ahora lo hace estensamente, las ventajas que la medicina podia obtener con este medio explorador.

El aparato se reduce á un espejo como el de un oftalmoscopio, pero de una superficie más ancha y de una curva mayor, horadado en el centro para dejar paso á los rayos luminosos: este espejo está sujeto á un mango de marfil, que se coloca entre los dientes como lo indica la adjunta lámina. (Fig. 1.^a)



Se sitúa una lámpara Argand, ú otra, detrás ó al lado del paciente, prefiriéndose siempre el lado derecho de este, de modo, dice el profesor Traube, que la lámpara, el espejo cóncavo y la laringe se hallen á un mismo nivel: así la luz envía al espejo sus rayos, que á su vez se reflejan concentrados en el plano de la cámara posterior de la boca del paciente. Este abre todo lo posible su boca, una espátula deprime la lengua, lo cual permite al médico introducir bajo la úvula y en contacto con ella por su cara posterior un espejito montado en una larga varilla metálica, un poco inclinada para no permanecer en el eje de la boca y formar un ángulo de 45° (figura 2.^a), de modo que todas las partes situadas en el trayecto de estos rayos se iluminan perfectamente. En la aplicacion del espejito hay que luchar con la indocilidad del enfermo y con lo que el Sr. Traube llama *náusea moral*, que amenaza hacer vomitar al paciente: para estos casos de escasa irritabilidad de la úvula y velo del paladar, puede usarse el bromuro de potasio, empleado en las operaciones de estafilorráfia por el doctor Gosselin, como anestésico especial de la region faríngea.

El Dr. Giraud-Teulon, que presenció en la casa municipal de salud de Paris los esperimentos que hizo el Dr. Czermak ante un numeroso concurso, nos instruirá de los resultados obtenidos con el laringoscopio:

«La laringe, anchamente abierta para la respiracion, la epiglottis levantada, aparecen en el espejo á la vista del observador, en el mismo trayecto de los rayos incidentes. La laringe se vé (teoria de la reflexion en las superficies planas) en la prolongacion misma del eje horizontal de la boca, frente por frente al observador, en virtud de la simple igualdad de los ángulos de incidencia y reflexion. Las partes que la componen naturalmente se ven al revés, es decir, el punto de la laringe más aproximado del observador parece más lejano, y recíprocamente. No es una imágen absolutamente invertida como la del oftalmoscopio; lo que se halla á la derecha permanece tal, y á la izquierda lo que está á este lado; la variacion solo tiene lugar de adelante atrás, y con relacion al plano del espejo laríngeo, como plano simétrico. Se vé cuán sencilla es esta teoria; porque no hay que añadir una palabra á esta descripcion, que se comprende con los conocimientos de física más elementales.

»Pero esto, tan sencillo en teoria, es ciertamente maravilloso en la práctica. Cuando se ha observado, no puede uno figurarse la gran expansion que toma la laringe abierta, y la facilidad con que se presenta á la vista. Se manifiesta de tal mane-

ra, que al principio se duda; parece extraño que sea la laringe, este órgano tan oculto hasta ahora y que no se revelaba sino por los sonidos. Pero la duda cesa bien pronto; el paciente deja oír sonidos, se ven las cuerdas vocales, que se abren y se cierran, esponiendo desde luego uno de los principales elementos del mecanismo de la voz. Se percibe en el espejo la abertura de la glótis, formada por las cuerdas vocales inferiores, que se abre según la diferencia é intensidad de los sonidos, exactamente como unas tijeras, en las que el vértice de la V se dirigiera al observador. Si la abertura está muy dilatada, se percibe el tubo traqueal, y en los sujetos muy dóciles y habituados, la vista puede llegar á ver hasta la bifurcación de la tráquea.»

Si se quiere examinar la cavidad faringo-nasal, se toma el espejito que se introduce en la boca, volviéndolo de modo que se incline en sentido contrario, es decir, á 45° sobre el horizonte, dirigiendo su plano hácia las partes superiores; si se levanta á la vez el velo del paladar con un gancho romo, aparecen entonces las aberturas posteriores de las narices, y á cada lado la entrada de las trompas de Eustaquio.

«Hemos sido testigos, dice el Dr. Giraud-Teulon, del examen de un caso patológico cuya condición anatómica seguramente no podía afirmarse sin la ayuda de este instrumento. Se trataba de una afonía que contaba poco más ó menos unos diez días. El Sr. Czermak ha comprobado con la vista, y hecho ver á varias personas que le rodeaban, que la imposibilidad de dar sonidos perceptibles, provenía en este caso de una hinchazón considerable de los ligamentos superiores, que se oponía por su desarrollo á que las cuerdas vocales inferiores vibrasen. De este modo se aseguró la posibilidad de que existiese una ulceración, y esta noción influirá ciertamente en la dirección del tratamiento que se proponía establecer el jefe de la clínica á que pertenecía este enfermo, que era el respetable Sr. Vigla.»

La importancia de este aparato no creo necesite de grandes esfuerzos para demostrarla; por su medio la fisiología conseguirá adquirir nuevos conocimientos acerca del mecanismo de la voz; la patología cuenta con un precioso medio para conocer con exactitud las enfermedades de la laringe, de la cavidad faringo-nasal y de la entrada de las trompas de Eustaquio; en fin, la terapéutica puede obrar directamente por medio de instrumentos *ad hoc* sobre el punto enfermo.

Terminaremos este escrito esponiendo los principales resultados que el Dr. Czermak ha obtenido con su aparato, y que el Dr. Gavarret resume así:

1.º Confirma las principales aserciones del Sr. García, sobre el modo de obrar de la laringe durante la respiración y fonación; pero además en las observaciones que ha efectuado en sí mismo el autor, ha demostrado que el observador puede ver hasta la bifurcación de la tráquea;

2.º Describe el modo de oclusión, con particularidad en el esfuerzo, y hace conocer el papel que desempeña en este fenómeno una eminencia de la epiglótis señalada por los antiguos, pero olvidada por los modernos;

3.º La producción de sonidos particulares en la lengua árabe, conocidos con el nombre de *gutturales verae*, se explican de diferente modo que por todas las hipótesis sentadas hasta el día;

4.º Comunica veinte observaciones patológicas relativas á las formaciones accidentales, á las cicatrices, á las úlceras y á la infiltración edematosa y escrofulosa de las afecciones de la laringe, cuya presencia no podía comprobarse por ningún otro medio;

5.º El autor ha podido examinar la laringe por abajo, en dos enfermos que habían sufrido la laringotomía, introduciendo el espejo en la cánula horadada;

6.º Por el laringoscopio se ha abierto un nuevo campo á la cirugía operatoria. En efecto, el autor, guiado por la vista, ha podido tocar y sonar con precisión puntos determinados de la laringe, lo que antes era imposible;

7.º El autor ha llegado á examinar con éxito las cavidades faringo-nasales, los orificios de las trompas de Eustaquio y la parte posterior de las fosas nasales;

8.º Finalmente, el autor ha demostrado que la transparencia de los tejidos del corazón permite probar, sobre todo en la juventud, por medio del laringoscopio y de una luz viva, el estado y las relaciones de dichas partes, iluminadas al través de la piel.

Cádiz, mayo de 1860.

R. HERNÁNDEZ POGGIO.

REVISTA CLÍNICA.

Precavacion despues de la operacion de la catarata por estraccion.—Tétanos; curacion con la inyeccion subcutánea del sulfato de atropina.—Lijera modificacion hecha á la sonda de goma elástica.—Buenos efectos de las cauterizaciones con el ácido sulfúrico, en el tratamiento de las neuralgias rebeldes.—Un nuevo caso que demuestra la propiedad osteogénica del periostio.—Buenos efectos del percloruro de hierro en la podredumbre de hospital.

El Dr. Gosselin, catedrático de patologia quirúrgica de la Facultad de París, recomienda como uno de los mejores medios para evitar los fenómenos que se presentan despues de la operacion de la catarata por estraccion, que se haga todo lo posible por tener el ojo operado en la inmovilidad más completa; y para evitar la accion de la luz durante los quince ó veinte dias despues de la operacion, aconseja mantener cerrados los párpados por medio de tiras de tafetan inglés, aplicando encima una bolita de hilas, y manteniéndolo todo con el vendaje ordinario: rechaza la costumbre de examinar el ojo operado, pocos dias despues de la operacion, y así es que él no lo hace sino hasta despues de dos semanas poco más ó menos; para enterarse del estado del ojo, se limita á la presion hecha por el mismo enfermo, pero sin quitar el vendaje: si esta presion no produce dolor, es signo de que la inflamacion es moderada; si el vendaje está humedecido ó manchado por un liquido que se seca dándole un poco de consistencia, esto consiste en la salida de lágrimas mezcladas con moco: si el dolor del ojo y la salida de pus entre los párpados revela la existencia de una inflamacion, aun entonces debe el práctico abstenerse de abrir los párpados, limitándose al uso de los medios aconsejados en tales casos.

—En la sesion de la Sociedad de cirugía del día 4 de abril, presentó el Dr. Richard la observacion de un caso de curacion de tétanos. Una mujer tenia una larga herida en la cabeza, y fractura en los dos huesos de la pierna, complicada con herida, á consecuencia del golpe recibido por una chimenea que se desplomó sobre ella; dos ó tres semanas despues de este accidente y cuando todo marchaba bien, de pronto y despues de dolores intensos en la herida de la pierna, se presenta un verdadero trismo, y en seguida todos los síntomas del tétanos perfectamente caracterizado; apenas habia un músculo que no estuviese interesado.

Se emplearon los medios aconsejados, belladona, ópio, castoreo, etc.: nada se obtenia; ya hacia dos dias que no podia pasar nada por la faringe. En este estado tuvo la idea el doctor Pescheux, encargado de la asistencia de la enferma, de hacer una inyeccion subcutánea de sulfato de atropina á 100° en la nuca, en el trayecto de las apófisis espinosas.

Despues de la inyeccion se presentaron los fenómenos que produce la atropina: sequedad de la garganta, midriasis, delirio, etc.; al cabo de doce horas desapareció este estado; la deglucion era más fácil, los dolores desaparecieron; á las veinticuatro horas se hizo otra inyeccion, produjo los mismos fenómenos aunque más moderados, y desapareció el tétanos.

—El Sr. Perier, cirujano de los Inválidos, ha hecho una ligera modificacion á la sonda de goma elástica; un hilo atraviesa toda la sonda y va á fijarse una punta á la estremidad vesical, sobresaliendo la otra por la estremidad exterior de la sonda.

En algunas circunstancias, como por ejemplo, en ciertas hipertrofias de los lóbulos laterales de la próstata se produce una especie de bolsita, de cavidad, donde se introduce la estremidad de la sonda. Se aconseja en este caso retirar la sonda y volverla á introducir, ó retirar solamente el estilete interior para hacer más flexible la sonda, ó servirse de una sonda de mayor corvadura. El Sr. Perier hace una maniobra más fácil: basta cuando la sonda encuentra un obstáculo de esta naturaleza, tirar del hilo para imprimir al instrumento la corvadura necesaria.

—El Sr. Legroux, en una comunicacion dirigida á la Sociedad médica de los hospitales, refiere los buenos efectos obtenidos en el tratamiento de las neuralgias y de las artritis crónicas, por medio de las cauterizaciones hechas con el ácido sulfúrico; refiere casos de curacion de neuralgias ciáticas rebeldes á las inyecciones subcutáneas de las sales de morfina, prefiriendo, por último, estas cauterizaciones á las hechas con el cauterio actual.

Practica la cauterizacion con un pincel de hilas poco cargado de ácido; marca en la piel líneas más ó menos estensas, siguiendo el trayecto del dolor; una línea única puede trazarse en el trayecto del nervio ciático si él es el asiento del dolor.

Así se marcan las cauterizaciones deben ser muy húmedas y la cauterizacion: de

Esta cauterizacion se forma una especie de costra que cubre el espacio de donde se ha hecho la cauterizacion, y despues blanda y grasosa sobre la barián cauterizada, inútilmente e De lo espues inyecciones de no es tan con cauterizacion muy eficaz cu terapéuticos.

—La propiedad rens, acaba de tico, objeto de leido en la A

Refiérese e curacion se h este la exuda verdadera cic

Trátase de coche el 31 d de la pierna c sentó esta fra se aplicó al m dio; despues, un aparato al las. Bien prom

no estaban re inamovible de la fractura

No habiendo de dos meses las funciones se atravesó u

El Sr. Jobe diré del méto puesta en con osas. El sed

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Se hizo la racion cesó s

Así se marcan líneas en los puntos doloridos: estas cauterizaciones deben ser superficiales, y secarlas con un paño si son muy húmedas, y así se evitan los efectos de una profunda cauterización: después se aplica encima algodón en rama.

Esta cauterización produce dolor durante una ó dos horas; se forma una escara superficial, amarilla, que se separa en el espacio de dos ó tres setenarios, dejando una señal rojiza, que después blanquea y desaparece: no deben aplicarse cuerpos grasos sobre esta cicatriz, porque reblandecerían la costra y la harían caer, quedando luego supuración y prolongándose inútilmente el trabajo de cicatrización.

De lo espuesto deduce el Dr. Legroux, que aunque las inyecciones de sulfato de atropina producen muy buenos efectos, no es tan constante su eficacia como creen muchos; y que la cauterización sulfúrica, sin ser tampoco infalible, puede ser muy eficaz cuando se hayan probado todos los demás remedios terapéuticos.

—La propiedad osteogénica del periostio descubierta por Flourens, acaba de tener una nueva demostración en un caso práctico, objeto de una Memoria que el Dr. Jobert (de Lamballe) ha leído en la Academia de ciencias.

Refiérese esta Memoria á un caso de articulación falsa, cuya curación se ha obtenido escitando el periostio, y determinando este la exudación de una materia plástica, formándose una verdadera cicatriz ósea.

Trátase de un hombre de 42 años, que fué lanzado de su coche el 31 de junio de 1836, de lo que resultó una fractura de la pierna derecha. Prescindiendo de los fenómenos que presentó esta fractura, porque no son del caso, debe saberse que se aplicó al miembro el aparato de Sculteto durante mes y medio; después, un aparato enyesado durante un mes, y después un aparato almidonado, con el cual se fué el enfermo á Bruselas. Bien pronto descubrió el paciente que los extremos del hueso no estaban reunidos, y entonces se aplicó el aparato amovible de Seutin, dejando un espacio descubierto enfrente de la fractura que podía ser untado con la tintura de iodo.

No habiendo cambiado nada el estado del enfermo después de dos meses, quiso someterse á una operación para recobrar las funciones que había perdido el miembro. Para conseguirlo, se atravesó un sedal entre las dos superficies opuestas de los fragmentos.

El Sr. Jobert continúa hablando en estos términos: «Nada diré del método operatorio, sino que la mecha del sedal fué puesta en contacto con el periostio sin tocar á las extremidades óseas. El sedal quedó aplicado durante diez días, y la supuración cesó seis días después de su extracción.»

Se hizo la operación el día 17 de enero, y el 12 de febrero apenas había movilidad entre los fragmentos; al fin del mismo mes no había ya movimiento alguno; el enfermo levantaba la pierna y podía andar.

Evidentemente no ha habido ninguna esfoliación, ninguna necrosis á consecuencia de la aplicación del sedal, y necesariamente el callo se ha formado bajo la influencia de una escitación del periostio, origen evidente en semejante circunstancia de la cicatrización ósea, como lo ha demostrado el señor Flourens.

No se trata aquí, por consiguiente, de un callo secundario, que es el resultado de la formación de pezoncillos carnosos, sobrevenidos á consecuencia de una necrosis superficial de los fragmentos; sino de una cicatrización que reconoce por origen el depósito de un producto dado por la membrana descubierta del hueso, á la cual es debida la facultad de reproducirle y regenerarle.

La duración del tratamiento ha sido bien diferente de la que se ha observado en aquellos enfermos en quienes se ha aplicado el sedal entre las dos superficies de las extremidades de los fragmentos; y esto se comprenderá fácilmente, si se piensa que en el hecho en cuestión, el periostio solo ha dado los medios de cicatrización, mientras que en otros casos ha habido necrosis y formación de pezoncillos carnosos en las extremidades de los huesos.

—Entre las varias aplicaciones que diariamente se van haciendo del percloruro de hierro, figura una nueva hecha por el Dr. Deleau, cuyo señor, según personalmente me ha dicho, se ha dedicado con especial cuidado al estudio de los efectos de este nuevo medicamento, estando muy satisfecho de los buenos resultados que de él obtiene.

En una nota que ha dirigido á la Academia de ciencias, recomienda el uso de dicho medicamento en la podredumbre de hospital: 8 gramos (2 dracmas) de la solución de percloruro de hierro, y 30 gramos (una onza) de manteca, forman una pomada, que aplicada en la superficie pútrida, la vuelve ro-

sada y en las condiciones de una úlcera en vía de cicatrización. Como quiera que tantos remedios se han usado contra esta grave complicación de las heridas, creo puede ensayarse, toda vez que es un medicamento inocente.

Tales son los principales hechos de utilidad práctica que durante el mes próximo pasado abril han ocupado la atención de las Academias de esta capital; todos estos hechos son puramente de aplicación práctica, y por eso he procurado reunirlos en esta ligera revista, para que, ó se compruebe su realidad, ó se saque de ellos la utilidad que tengan en los casos que se presenten á la observación de los prácticos.

Una cuestión muy importante ocupa hoy día la atención de la Academia imperial de medicina, á propósito de la discusión sobre una Memoria presentada por el Dr. J. Roux, de Toulon, que trata: «De las amputaciones secundarias á consecuencia de las lesiones por armas de fuego, según las observaciones recojidas en el hospital Saint-Mandrier sobre los heridos de Italia:» en otra ocasión me ocuparé de esta cuestión, que por su importancia difiero, limitándome hoy solo á enunciarla.

Paris, 13 de mayo de 1860.

DR. CORTEJARENA.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

En la Revista pasada hice una sucinta reseña de la Memoria del Sr. Marsillach, premiada y publicada por la Academia de Barcelona, y en la presente debo comenzar por el «Discurso inaugural», que en la sesión pública celebrada por la misma corporación el día 3 de enero del corriente año, leyó D. Gerónimo Farando y Condeminas, socio de número y secretario de correspondencias extranjeras. Este discurso lleva por epígrafe: «Apuntes acerca de la influencia que tiene el espíritu de la época sobre los sentimientos del individuo en sus relaciones con la salud.»

En el estado viril de cada época orgánica del mundo social se ha visto predominar un espíritu moral al cual han parecido subordinados los sentimientos, las ideas y las costumbres de los individuos, pero con tan poderosa fuerza, que puede según sea separar á las facultades morales de su camino natural, sosteniendo en las anímicas un desequilibrio y desorden habituales, cuyas consecuencias pueden trascender á la parte física, perturbando la salud.

El siglo actual no se sustrae á esta ley general de la sociedad humana.

El médico debe ocuparse en este estudio, porque forma como la higiene y patología del alma.

Tal es la materia que el Sr. Condeminas se propone bosquejar en su bello discurso.

Largo sería para una Revista, é impropio acaso de la índole de este periódico, el entrar en una crítica detenida, cual la materia exige, de los principios psicológicos que profesa el autor de este discurso y que sumariamente espone en una nota colocada al final á modo de apéndice, con el objeto de fijar bien el valor de los términos que usa en el escrito; cosa sumamente laudable y que yo desearía ver establecida como costumbre, pues así habían de economizarse mucho tiempo y papel empleados en polémicas, sin otro fundamento que el dar cada cual á una palabra un valor ó significación diferentes. Preseindo, pues, de esta tarea y entraré de lleno en la materia del discurso.

Reduciendo su atención á lo que sucede en el individuo relativamente al ejercicio de sus facultades intelectuales y morales, observa el autor en el primer párrafo, que cuando todos los «elementos constitutivos de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad guardan en su ejercicio el equilibrio respectivo,» funciona armoniosa y ordenada la vida moral; pero tan luego como alguno ó algunos de ellos del mismo orden se hace predominante, se ve la presión que este ejerce sobre los demás; cómo se aumenta el poder en razón directa del número de elementos congéneres que predomina; y cómo se neutralizan los efectos cuando son por el contrario antagonistas. Seguidamente contrae más su atención el autor al grupo de los fenómenos de sensibili-

dad que forman su principal objeto, y encontrando en su conjunto la influencia de la misma ley, advierte que no se limitan al alma los efectos del desequilibrio, sino que trascienden al organismo, determinando sufrimientos físicos y consecutivamente enfermedades orgánicas, capaces de dar fin á la existencia.

Dilata luego la consideracion, aunque con suma rapidez, por el campo de la historia, bosquejando á grandes rasgos el carácter de las principales épocas sociales, y procurando demostrar que el *espíritu de la época* obra poderosamente sobre la sensibilidad exaltando el sentimiento de los individuos en tal ó cual sentido con asombrosa uniformidad, hasta que al fin de esta ojeada comienza á ocuparse directamente «de la influencia que sobre nuestros sentimientos y secundariamente sobre la salud ejerce el siglo XIX.»

En medio del creciente y positivo progreso de nuestro siglo; cuando todos los adelantamientos de estos tiempos brindan á la sociedad moderna colectiva é individualmente con un bienestar antes desconocido, nota el autor, y nota una verdad, cierta zozobra y disgusto continuos que hacen insostenibles las cosas al constante y tenaz esfuerzo de «cierta manía de mudanza; inquietud viva que desazona el alma, que la advierte de un malestar profundo, de un desorden en el ejercicio de su vida. Este desorden existe realmente. Existe, porque bajo la influencia del espíritu de nuestro siglo funcionan de una manera especial las facultades anímicas, y los sentimientos del individuo experimentan las consecuencias de este trastorno de la vida moral, y las experimenta también el organismo, y surgen de tales desórdenes numerosas enfermedades cuya naturaleza y origen debe el médico conocer, para formar exacto diagnóstico, augurar los resultados y dirigir debidamente el tratamiento.» (Pág. 17.)

La fuerza de voluntad considerada por el autor como elemento principal, si nó el único, para la formación del carácter, se halla generalmente oprimida en nuestro siglo por el predominio de las facultades de la sensibilidad, el desarrollo de la inteligencia y actividad solo como fuerza espontánea y el de los sentimientos interesados ó egoístas, exaltando á la personalidad humana sobre el trono del placer, como consecuencia de las doctrinas pasadas y de la tendencia actual, más bien encaminada al progreso material que al moral de la humanidad.

Repito aquí que no quiero entrar en una crítica de estas teorías psicológicas. Voy derecho á los hechos ciertos que el autor aduce, siquiera puedan tener diferentes explicaciones allá en lo íntimo de la complicada máquina intelectual, y á seguirle en su curiosa y bastante acertada investigación analítica de las causas que producen en el individuo el estado moral que con razón lamenta como carácter del espíritu del siglo.

Apenas nace la criatura, cuando la familia, cuando la sociedad se afana y apresura á emplear toda suerte de estímulos con el objeto de acelerar las épocas de su existencia. Aplaudiva más adelante ó tolera por lo menos con pretexto de ternura, la violencia de los deseos que conducen al individuo á un egoísmo espontáneo y voluntarioso, que no le acostumbra á reprimir enseñándole y destapando las beneficiosas fuentes de la fuerza de voluntad que en sí mismo lleva, únicas capaces de moderar convenientemente semejantes impulsos, erigiéndose en íntimo é inseparable preceptor para los actos de la vida. Comienza su educación en época muy temprana, gastando en pró de la inteligencia y en acrecentamiento de la sensibilidad las fuerzas que imperiosamente y en primer lugar exige la vida orgánica: dicha educación es ahora universal, brillante, erudita, inabarcable; y tanto más se abandona á la inacción la fuerza de voluntad reguladora de los arranques apasionados, cuanto que es mayor el empeño en ensanchar los horizontes de la inteligencia. «Y es que en la educación de la juventud atendemos más á las exigencias de la humanidad que á las del individuo; á las necesidades de la vida pública que á las de la privada; á las frivolidades de la sociedad que á las serias

realidades de la vida práctica. ¿Qué nos importa, señores, dice el Sr. Condeminas á continuación y en un arranque de verdadera elocuencia; qué nos importa, sin que neguemos su importancia, el hábil industrial, el célebre literato, el aventajado hombre de negocios ó de letras, si nó encontramos al probo y honrado patricio, al digno jefe de familia, al hombre de intención recta y de buena voluntad? ¿De qué nos sirve la delicada y culta beldad de nuestros salones, si nos falta la digna hija, la buena esposa, la madre de corazón, la mujer fuerte?»

Sigue discutiendo el Sr. Condeminas sobre el pernicioso efecto que produce la falsa ciencia con sus doctrinas y la literatura con ciertas producciones; compara la imponente y severa voz de aquella filosofía «que inculca como base de la ciencia verdades fundadas en la tradición y en la revelación y sancionadas por la experiencia de los siglos,» con los desaforados gritos de esa otra filosofía que con pretensiones de racional «toma por criterio de verdad el de la sola razón,» y la luz de la discusión por única guía, apostrofándola luego en el siguiente párrafo que transcribo con placer:

«Insalubre alimento para la juventud, de imaginación viva, con aspiración á la libertad, antes llevada del encanto de lo nuevo, de la impresión, del afecto, que del criterio aun no bien formado: insalubre alimento el que le proporcionan en pos de una educación incompleta, semejante ciencia y semejante literatura, á las cuales su natural tendencia la inclina; aquella ciencia no fija ni da vigor al entendimiento; aquel arte, lejos de elevar ó ennoblecer al sentimiento, lo rebaja hasta las proporciones del instinto, ó atiende solo á la sensación como á su ídolo predilecto.»

Es seguramente muy consolador el ver hombres de carácter independiente y completamente despreocupado, que se atreven á levantar la robusta voz de la verdad y del bien en medio de la atronadora gritería que por todas partes levantan las pasiones disfrazadas de razón y de filosofía. Nada más sublime que el heroísmo con que estas almas fuertes arrostran el ludibrio que las mismas les lanzan como á la mujer honrada una turba de insolentes prostitutas; pero la tranquilidad de sus conciencias, dormidas apaciblemente en el regazo de la fé más sincera, en el triunfo constante de la verdad eterna, les resarce con usura de los sinsabores sin cuento que por todas partes produce hoy tan santa predicación. Pero prosigamos nuestra reseña.

Vuela despues frenético el joven á buscar estímulos para el corazón en los grandes y bulliciosos centros sociales, criaderos de vehementes pasiones, pues su embotado paladar no puede sacar de la tranquilidad doméstica aquel sabor dulcísimo que embriaga de fruición deliciosa el corazón sensible con los puros goces de la familia bien constituida. Comprende luego que solo el oro puede llevar adelante semejante vida de placer, y dedica á la especulación toda la energía de su sobreexcitada inteligencia con toda la fría calma de su incapacidad para los sentimientos puros, nobles, grandes y generosos.

La mujer es mártir del sentimentalismo, porque su especial posición en la sociedad y en la familia la obliga á dominar sus sensaciones y á ejercitar escesivamente una poderosa fuerza de voluntad en «las luchas terribles que la realidad origina en el alma de estos seres tan distantes de la misma,» sosteniendo en las fuerzas radicales de la vida una tensión que mina lentamente el organismo.»

De todo esto deriva el autor que «la robustez del cuerpo desaparece á la acción de la actividad febril empleada en explotar la sensibilidad; el temperamento *sui generis* que caracteriza al hijo mimado de la civilización moderna, viene á reemplazar al sanguíneo y vigoroso, correspondiente á esa edad de expansión que constituye la primavera de la vida, y las enfermedades propias de la juventud se presentan poco francas; complícalas el elemento nervioso según sus variadas manifestaciones, y falta la reacción que para llevarlas á buen término daría una constitución robusta.» (Pág. 22.)

Ocupan luego al Sr. Condeminas los desórdenes morales

que ocasiona merar los má La congesti ya solo, ya d los niños el t parte moral. de la precoci tales vicios del flujo me menos gradu grandes gaste matorrea, sí cuencias gen la sensibilidad conduce al s pulmon y las siones, etc., causales, y insensiblemente rapidez á las apurar el vo de sus prim Finalmente para evitar se dir de asegur sin duda po cia á la edu religioso por que debe d del alma.» Si largo ha apenas encue el de copiarla buenos párra su bondad y mi beneplaci Dios que del levanten ecos al vicio disfra del médico co

—La Real como sócio d discurso que ca, principal y electro-ma nes del vapor relativo á la y del aire, lo mente al calo destas lámpa por los inven hidrógeno pu los faros, el fenómenos de electro-magn triunfos de la cidad, como Motivo tier orgullosas de que la convic hombre y de tan beneficios brar al mund reciprocamen con cada una diferentes fas de este modo no rivales ni grande objeto que todas qu El Sr. Mar con un brev bibliográfica.

que ocasiona el espíritu de nuestros tiempos, y pasa á enumerar los más principales que acontecen en la parte física. La congestión cerebral, la eclampsia y el elemento nervioso, ya solo, ya descollando sobre enfermedades comunes, son en los niños el triste fruto de la precipitación para fomentar la parte moral. La incontinenia y el onanismo son el resultado de la precocidad con que se desarrollan los instintos sexuales: tales vicios producen en la mujer la precocidad y abundancia del flujo ménstruo, y muchas veces una ninfomanía más ó menos graduada. De semejantes gravísimos desórdenes y grandes gastos de fuerzas vienen luego la leucorrea, espermatorea, sífilis y la tremenda tisis. Tales son las consecuencias generales del espíritu del siglo si el predominio de la sensibilidad tiende á la sensación; pero si por el contrario conduce al sentimiento, el corazón y los grandes vasos, el pulmón y las vísceras abdominales, los espasmos y convulsiones, etc., etc., se encargan de responder á los estímulos causales, y de estos modos, lánguida la virilidad, arrastra insensiblemente una vida valetudinaria, que la conduce con rapidez á las puertas de una vejez prematura, «destinada á apurar el veneno que tragará dulcemente en la dorada copa de sus primeros tiempos.»

Finalmente: no pretende el Sr. Condeminas dar consejos para evitar semejantes daños, mas tampoco puede prescindir de asegurar, «que uno de los más radicales remedios que sin duda podrian emplearse, seria el de dar más importancia á la educacion de la voluntad, sujetándola al elemento religioso por ser este el móvil más poderoso, si no el único, que debe dirigir por el buen sendero la facultad volitiva del alma.»

Si largo ha parecido este articulito, yo contestaré que apenas encuentro otro medio para reseñar ciertas obras que el de copiarlas. La del Sr. Condeminas está tan llena de buenos párrafos, que dá lástima el extraerlos, los unos por su bondad y los otros por su belleza. Doy de todo corazón mi beneplácito á este académico barcelonés, y plegue á Dios que del seno de todas estas ilustres corporaciones se levanten ecos tan elocuentes y severos para que den espanto al vicio disfrazado de virtud, y brille más y más la aureola del médico con los purísimos fulgores de la moral cristiana.

—La Real Academia de ciencias ha recibido en su seno, como socio de número, al Sr. D. Eduardo Rodriguez. El discurso que este pronunció es una bella apoteosis de la física, principalmente en cuanto se refiere al calórico, lumínico y electro-magnético. La magnífica historia de las aplicaciones del vapor, llenan casi por completo, juntamente con lo relativo á la preparacion de alimentos, caldeo de los líquidos y del aire, lo que el Sr. Rodriguez se propuso decir relativamente al calórico. La historia del lumínico, desde las modestas lámparas de aceite hasta la luz eléctrica, pasando por los inventos de quemar los líquidos muy carbonados, el hidrógeno puro y el combinado con el carbono, sin olvidar los faros, el invento del célebre Davy, y los milagrosos fenómenos del daguerreotipo, llenan lo relativo á la luz, y el electro-magnetismo queda suficientemente elogiado con los triunfos de la galvanoplastia, las aplicaciones de la electricidad, como motor industrial, y los telégrafos eléctricos.

Motivo tienen ciertamente las ciencias físicas para estar orgullosas de sí mismas, pues nada halaga más la vanidad que la convicción de los beneficios producidos en favor del hombre y de la sociedad. Dentro del propio terreno tienen tan beneficiosas ciencias laureles que conquistar, para asombrar al mundo: muévase cada cual en su esfera; alúmbrense reciprocamente con sus antorchas de luz distinta para que con cada una podamos ver sin confusion y con verdad las diferentes fases que nos presenta la realidad de las cosas: de este modo se engrandecerán todas; todas serán hermanas, no rivales ni enemigas, y todas conspirarán de consuno al grande objeto del bien de la humanidad, único punto en que todas quedan confundidas.

El Sr. Marqués del Socorro contestó al nuevo académico con un breve discurso, en el cual sobresale la erudición bibliográfica.

—Poco tiempo despues ha recibido la misma corporacion en igual concepto al Sr. D. Miguel Colmeiro, el cual, encerrándose como el Sr. Rodriguez en el terreno de la ciencia que cultiva, eligió para su disertacion un punto de botánica de mucho interés. Yo quisiera que los límites de una obra como es un discurso de recepcion académica, y el natural temor que todos tienen en este caso de ser prolijos y demasiado pesados con una larga lectura, no hubiesen puesto un veto á los deseos que naturalmente habrá tenido el Sr. Colmeiro, de estenderse más en tan importante materia de filosofía botánica y profundizar la cuestion con más ahinco, tanto en las pruebas concretas y prácticas, aunque indirectas, que aduce, como en las históricas que inicia, y en las filosóficas que omite de todo punto. El asunto de esta disertacion se espresa en ella del siguiente modo: «Sorprendidos y admirados algunos observadores por la frecuencia con que se hallan formas vegetales no vistas anteriormente en las regiones muchas veces exploradas, ponen en duda la estabilidad de las especies; y admitiendo en las espontáneas bastante tendencia á variar, consideran posible que se originen en la época actual razas susceptibles de llegar á constituir especies diferentes de las primeras, y por tanto completamente nuevas.»

La opinion del autor es contraria á semejante espontaneidad productora de especies nuevas, y para esponer las razones de su negativa, empieza por asegurar con las esculturas, restos arqueológicos y descripciones del Egipto y Grecia, la identidad de las especies actualmente existentes en el pais de los Faraones y en el inmortal Archipiélago, con las que en tiempos remotos existian. Igual exámen hace con varias especies de nuestra Península descritas por griegos, latinos y árabes; y despues, siguiendo el plan propuesto de pruebas indirectas, desvirtúa las razones de los que opinan de diferente modo, ya ponderando la importancia de la nomenclatura vulgar, mal interpretada por muchos, atribuyendo á unas especies el nombre de otras; ya la inexactitud ó insuficiencia de las descripciones, dando lugar á la identidad; ya el hallazgo posible de plantas no conocidas, aunque no nuevas, en regiones exploradas; ya, en fin, los errores á que pueden inducir en este sentido, las modificaciones en los órganos y propiedades fisiológicas que son efecto de las variaciones, monstruosidades, variedades y razas vegetales.

El Sr. D. Mariano de la Paz Graells contestó, apoyando las opiniones del nuevo académico, con razones sacadas de la zoología.

O'FARGAL.

SECCION PROFESIONAL.

¿Son el mejor medio las oposiciones para conocer el valor científico?—Si lo son, ¿qué ventajas ofrecen?

Dos puntos de vista tiene esta cuestion: uno relativo al sistema de oposicion, y otro á los individuos que han de juzgar á los opositores.

La oposicion, temida siempre hasta por los más habituados á seguir su carrera en la discusion científica; la oposicion, respetada por aquellos que consideran su valor verdadero, es en estos tiempos el blanco de algunos, que no creen ver en ella el reflejo cierto de los principios científicos; de aquellos que la miran como una fórmula, donde solo se dejan ver dotes oratorias, donde no se pueden saber ni medir los conocimientos científicos de cada uno de los opositores. Verdad podria ser y seria si los discursos fueran juzgados por talentos seducidos por pasiones mezquinas; verdad seria si fuesen juzgados por incompetentes personas; de aquí, que no solo interese el sistema de hacerse las oposiciones, sino que aquellos que han de ser jueces imparciales sean elejidos, por los resultados de la discusion y la práctica, y por su honradez y dotes científicas.

Sistema de oposicion. La manera de hacerse una oposicion influye notablemente en favor del opositor y en el de los jueces, que por su posicion se ven en la necesidad de aplicar el fallo de la verdad. En los hospitales civiles, en los militares,

en las cátedras, etc., etc., vemos variar la forma de oposicion; pero en todos ellos se procura hacer visibles los conocimientos teórico-prácticos; como el verdadero reflejo de los conocimientos científicos; en todos ellos se quiere hermanar estos conocimientos separados al pronto en la enseñanza de un modo violento, porque son inseparables; como lo son los caracteres de un cuerpo del cuerpo mismo; como lo son el calor y la luz de los cuerpos en combustion; como lo son los caracteres físico-vitales de las enfermedades, de la enfermedad misma. Fundados, pues, en lo que siempre se viene haciendo, pero nacido de las ciencias; fundados en los resultados que puede haber tenido tal método ó sistema, veamos, pues, si un sistema de oposicion en el que se examinen los conocimientos teórico-prácticos es bueno, y de serlo, si es el único ó el mejor.

La práctica, tan decantada más que en ninguna ciencia en la médica; la práctica en el ejercicio de una profesion, de un arte, etc., perfecciona al parecer aquella ciencia, aquel arte; así se tiene pensado por todos, así se cree en la actualidad, y así parece responder la conviccion... ¡pero qué engañoso es las más veces! La práctica de mirar muchos enfermos no los hace ver, si otras dotes no concurren. La práctica en hacer solo una pieza artística cualquiera, no la hará perfeccionar, si otras dotes no concurren.

La práctica, cuando se ejerce por hombres que todo lo aprecian, que á todo dan el valor cierto ó probable; aquella que se interpreta por inteligencias hechas ante el estudio y la observacion, produce consecuencias grandes; elabora materiales importantes, descubre hechos mal interpretados ó ocultos, y hace nacer la filosofía de la observacion y la explicacion de las cosas. La teoria, entonces, no es más que el espejo donde se pinta la observacion; es el retrato fiel de lo que se obtuvo despues de tantos y tantos trabajos, de tanta y tanta observacion. Con ese retrato, con ese reflejo, conocemos el objeto cuando se deja ver por primera vez; y si le estudiamos una, otra y más veces sin verle, queda grabado en nuestra imaginacion que lo creó ya por las repetidas impresiones. Aquí está ya el joven médico, que estudió la fiebre amarilla, el cólera, el tifus, etc., etc.; que los repasó una y mil veces, que ve los enfermos en el espejo donde los reflejaron Hildebrand, Devesi, Gerardin, etc., etc.; que ve los enfermos en sus ratos de concentracion científica, y que no los desconocerá la primera vez; porque es imposible desconocerlos, sabidos sus caracteres propios ó patognomónicos, como lo es desconocer el oro al lado del cobre, la plata al del mercurio, etc., etc.; porque si estos tienen sus caracteres físicos invariables, aquellas tienen los suyos propios é invariables: de no haberlos, no serian seres distintos, no habria diferencia, todo sería confusion.—Siempre me lamento de esas descripciones estensísimas de los males, de ese emborronar papel de que tanto adolecen nuestros vecinos, confundiendo lo verdadero, lo útil y necesario, con lo accesorio ó secundario, ilusionándonos á todos, y más al joven, al que por primera vez con decidido intento aprende su ciencia (1).

Pues si las enfermedades observadas tantas y tantas veces, hicieron resaltar su diferencia á hombres reflexivos; si ellos tuvieron necesidad de reunir caracteres que las diferenciáran para poderse entender, hermanando su observacion con las consecuencias de ella; si es imposible separarlas á no volver al origen, la naturaleza misma nos indica, que las enfermedades en su observacion y en la teoria que emana de ellas, son inseparables; que la observacion de ellas en su principio, hizo nacer su filosofía; y que sería tan violento separar la teoria que nació de una enfermedad, de la enfermedad misma, como la filosofía de la ley que castiga el crimen, del crimen mismo.

Siendo naturalmente inseparables los conocimientos práctico-teóricos, es consiguiente, que no solo bueno sino el único es el sistema que en el día se adopta para hacer las oposiciones. De lo que se deduce, que el examen de los conocimientos teórico-prácticos para todo opositor, es el mejor; y es el mejor, repito, porque no solo manifiesta la pericia en la observacion, por lo que la interrogacion del enfermo puede significar, sino por la actividad intelectual en formar signos de los síntomas y traducirlos; en separar lo individual de lo morbo; en desmenuzar las complicaciones, formando el supremo juicio: *el Diagnóstico*.

Palpable está, pues, la necesidad de que los conocimientos teóricos hagan un principal papel en la observacion de un enfermo. Palpable es la necesidad de investigar á qué altura de ellos se encuentra el opositor. Por tanto, me parece necesario que en toda oposicion, á más del ejercicio que se llama práctico, haya uno teórico, en el que se señalen diversos puntos

de la ciencia, para conocer por él lo que un solo caso práctico no podria manifestar; porque aquellas cuestiones son otros tantos enfermos que se están diferenciando; porque se añade á lo probado en el ejercicio práctico el buen uso que puede hacerse de las ciencias auxiliares, el acierto con que se pueden manejar los medicamentos en casos dados, y finalmente, el modo de discurrir de cada opositor. No es sufrir desprecio, no es igualarse al estudiante (porque las circunstancias varían), en las tan criticadas proposiciones que la suerte pone en sus manos; como no lo es contestar qué tiene un enfermo; cómo se hace una operacion; cuántos métodos, procedimientos y modificaciones se conocen, etc., etc.

La segunda parte que comprende la subdivision de la primera proposicion, trata de los individuos que han de juzgar á los opositores.

Tan delicada es esta cuestion, que me conmueve más que cuando resonaba el eco ya lejano de la campanilla del tribunal de examen; que cuando veia á mis contrincantes apuntar en el papel de la argumentacion.

Deben ser elejidos los de mérito adquirido en la ciencia por varios escritos; aquellos que por sus oposiciones repetidas probaron su valor integro, y aquellos que á tales dotes reunan una honradez, que es inseparable de la ciencia, é inseparable de la práctica trabajosa de las oposiciones, para adquirirse posicion científica y social.

Para terminar la primera parte del tema, diré: Que un sistema teórico-práctico de oposiciones con un tribunal competente, es el único medio de poder graduar las dotes científicas de cada uno, diferenciándolas de las oratorias, porque si no era favorecer poco al tribunal, porque en el lenguaje poético solo hay elegancia y armonia; gusta oirlo á aquellos que no saben lo que están oyendo, pero poco importa ante la ciencia; y últimamente, por tímido y dificultoso que sea para espresarse el opositor, si sabe lo bastante, recobra la serenidad alterada en los primeros momentos, y si no con tanta facilidad como el poético vecino, se notará más solidez y cordura en el discurso.

Suele decirse que hubo hombres que sin oposicion llegaron á ser notables en la ciencia; que su escasa modestia no les permitió presentarse ante un público ilustrado. No es cuestion, porque la escepcion no es regla, porque pudieron hacerse notables con los años y aplicacion; entonces se hicieron dignos, pero muchos más brillaron ante las oposiciones, las que á más de ser una medida para conocer el valor científico de cada uno, son una valla que impide penetrar á todos; son un foco que hunde la intriga y el favoritismo; son la ley ante la injusticia; son el premio de la aplicacion contra la holganza; son la satisfaccion que dá la ciencia á aquel que prefiere la soledad y sus libros al ruido y placer de las sociedades; son el estímulo de la aplicacion; son la medalla del artista ganada en una gran oposicion; son, en fin, el dedo de Dios que premia la virtud. Podrá ser que hayamos tenido hombres tan estremadamente tímidos, que jamás hayan estado bajo la censura de un tribunal de oposicion, dándose á conocer despues por sus discursos y por sus escritos. En su principio, aquellos hombres no creerian tener el caudal de conocimientos necesario para ser juzgados; en su principio podrian ser tímidos por carecer realmente de conocimientos, y despues obtenerlos con su aplicacion, pudiendo aspirar al premio merecido, porque este llega siempre como pago del trabajo. La virtud y el trabajo nunca quedan sin recompensa, porque son causa y efecto, porque están unidos, porque de no ser así no existirian, porque no se cumpliría la máxima del Creador... Hay individuos notables de la ciencia ocupando altos puestos en ella como pago de su aplicacion y desvelos, que comprueban este aserto.—La ambicion nuestra en los más casos hace creernos sin recompensa ó miserablemente recompensados.

Ventajas de las oposiciones. El espíritu que me anima en pro de las oposiciones, tal vez me haga ver en ellas más claro que lo que realmente sea el reflejo del saber. Pero, ¿cómo se probaría esto? ¿Cómo sabríamos el valor científico de cada uno sin este análisis? ¿Cómo se probaría la capacidad científica intelectual sin preceder esa investigacion de sus facultades? ¿Qué otro medio pudiera escojirse mejor que en claro pusiera los átomos del saber? Se conoce químicamente un cuerpo sin que el análisis lo diga, sin que conteste á las preguntas de nuestros reactivos, sin que se manifieste entonces la plata, al ácido clorhídrico y amoniaco, sin que digan á los sulfidatos soy antimonio, arsénico, etc., etc... ¿No es oposicion las pruebas que analiza toda academia para conceder sus premios? ¿No lo son las oposiciones artísticas? ¿No lo son las discusiones científicas, las amistosas y aun familiares? Todo en la vida es discusion; desde la conversacion más leve y familiar, hasta los más graves asuntos europeos; desde la política más superior de las naciones,

(1) Si no fuera ajena la cuestion, espondria mi particular pensar en la descripcion de las enfermedades.

hasta el rudo y mortífero golpe de las armas. La naturaleza, pues, en su invariable y lenta marcha, creó la vida modificada por acciones y reacciones, creó los órganos para sostenerlas y contrariarlas, como creó el cerebro para concebir y reflejar ideas, para formar juicios unidos, constituyendo discursos; en ellos, en el mismo que los forma, al discurrir discute, al juzgar discute; y finalmente, en el individuo y en la sociedad, la discusión los sostiene, y como parte integrante de ellos, sostiene la política y las ciencias. La discusión, pues, está encarnada en el hombre, le es natural y necesaria para vivir en sociedad.

Es indudable: la oposición es el camino, es la senda que facilita el conocimiento de las dotes oratorias y científicas de los hombres; es la mejor satisfacción que puede darse a los estrechos compromisos sociales. La oposición hermana más aquellos que desempeñan nuestra profesión o una rama de ella en los diversos destinos que nos proporciona; quita la timidez con que se presenta aquel agraciado del favor ante la indispensable repugnancia de aquellos que han de ser después sus más cercanos compañeros en puestos adquiridos de un modo legal; llama al estudio, porque de él se ha de obtener la recompensa; hace progresar las ciencias, porque por ella y para ella se sacrifican los hombres, porque en ella piensa desde su gabinete el joven aplicado y el adulto reflexivo. La oposición, si fuera el único medio de llegar a los primeros puestos de las ciencias, sería más deseada, sería menos rebatida, sería siempre la recompensa del saber, el premio al mérito; pero la desgracia hace que todas estas grandes ventajas que trae a los hombres y a las ciencias, sufran golpes profundos, heridas incicatrizables, producidas por el favor. Sin la oposición, la unión profesional es envidia; la unión científica es lucha; la aprobación de los juicios médicos es una crítica; el estímulo al estudio no existe; el progreso científico se adormece; huye la ley del lado de la ciencia, y se inclina al de la intriga y el favor; desmayan los hombres de saber, y solo reinan el favor y la ignorancia.

Derivándose tantas ventajas en pro de este modo de adquirir recompensas científicas (1); si hay ese crisol de censura para ser juzgados todos; si hay ese medio legal; si hay ese análisis para conocer quién es el que solicita o pretende; si él es la copelación intelectual que separa lo precioso de la escoria; si en él brillan las inteligencias por el roce de las ideas y los juicios purificándose, como el brillante resalta en los ángulos que la luz forma al atravesar sus caras limpias después del roce, enseñando así al mundo con orgullo su valor: con tantas ventajas, no hay duda: *La oposición es el único medio de conocer el valor íntegro científico; es ventajosa y útil para los hombres, para las ciencias y para la sociedad.*

Para concluir: aquellos que no fueron recompensados por su saber, por su ciencia, por su valor íntegro, es, sin duda, por permanecer ocultos, por no dejarse conocer; en ellos está su desgracia, para nada valen, porque no manifiestan su valor; son como un tesoro ignorado, son como una rica mina sin descubrir (2). No se lamenten, porque son culpables; no lloren su desgracia, porque desprecian su riqueza. Si son objeto de pasiones innobles, no culpen a la ley, al sistema que espongo para lograrse posición científica y social; culpen a los hombres.

Madrid, enero de 1860.

M. VEGAS Y OLMEDO.

RESPUESTA A UNA OBSERVACION.

Nuestro estimado suscriptor D. Mariano Perez, haciéndose cargo de la contestación que dimos a una de sus preguntas en el número 333 de este periódico, nos ha dirigido un extenso artículo con apreciaciones muy juiciosas acerca de los graves inconvenientes que tiene nuestra opinión relativa a la negligencia de la viuda citada en la espresada pregunta. El señor Perez emplea varios argumentos y cita algunos hechos para probar que la negligencia debe ser considerada como un delito, y en tal concepto, deduce que la viuda debe, como delincuente, abonar a los facultativos los honorarios devengados por el reconocimiento y autopsia de su difunto esposo.

Planteadas la cuestión de la manera que lo hace el Sr. Perez, no es a los médicos a quienes toca resolverla, sino a los abogados, o al juez del partido donde tuvo lugar aquel hecho. La administración de justicia, que habrá instruido las oportunas diligencias, decidirá si la referida viuda dejó intencionalmente

morir a su esposo sin asistencia facultativa, ó procedió así por descuido involuntario, juzgando de poca gravedad su dolencia. En el primer caso no cabe duda de que la delincuente debe pagar al Sr. Perez sus honorarios; pero en el segundo, que es en el que nosotros colocamos la cuestión, no tiene el facultativo derecho para exigir a nadie el pago de cantidad alguna, con arreglo a la legislación vigente. En el Código penal no existe ningún artículo en el cual se señale el menor castigo para aquellos que se descuidan en llamar al médico para la asistencia de un enfermo; y en este concepto dijimos y repetimos, que la negligencia de la viuda no podía considerarse como un delito, porque este no existe si no le acompaña la intención. Los hechos que cita el Sr. Perez para probar lo contrario corresponden a la categoría de faltas, las cuales ocupan distinto lugar en el Código, y se castigan proporcionalmente con menor pena que los delitos.

OTRO CASO DE MEDICINA LEGAL.

D. Mariano Tetuá, médico de Picana, nos escribe con fecha 16 del corriente consultándonos sobre el siguiente hecho:

El juez de primera instancia de la capital, teniendo a su disposición inmediata varios facultativos, recurrió al comunicante, por medio de un oficio dirigido al alcalde de Picana, mandándole proceder al reconocimiento y autopsia de un cadáver en putrefacción; y habiéndose negado el Sr. Tetuá a prestar este servicio, por hallarse el cadáver situado en otra jurisdicción, el señor alcalde del referido pueblo, sin más razón que la de haberlo mandado el juez, le obligó a poner en ejecución la orden de este funcionario. Con tal motivo se lamenta el Sr. Tetuá de las vejaciones que tienen que sufrir los profesores de partido, y nos pregunta quién debe abonarle los honorarios devengados por un servicio que ha prestado a la fuerza.

Creemos que el Sr. Tetuá obtendrá los mismos resultados pidiendo sus honorarios al señor juez de la capital que al señor alcalde del pueblo; gastará el tiempo inútilmente y perderá la paciencia esperando la resolución de este, de aquel y del otro tribunal, hasta que por último se pronuncie la solemne palabra de oficio. B.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la acupresión como nuevo medio de contener las hemorragias quirúrgicas.

El profesor SIMPSON ha propuesto recientemente un nuevo medio para detener las hemorragias traumáticas y reemplazar a las ligaduras generalmente empleadas en semejantes circunstancias. Hé aquí en qué consiste este medio, al que su inventor ha dado el nombre de *acupresión*.

El procedimiento de la acupresión consiste en pasar la aguja dos veces al través de la sustancia de la herida en términos de comprimir, con la parte media de la aguja, el extremo cardíaco de la arteria herida, en la extensión de una ó dos líneas. La única parte de la aguja que permanece espuesta a la superficie sangrienta de la herida, es la porción media que pasa por encima del tubo arterial y le comprime. La aguja se retira al segundo ó tercer día; y como entonces se supone que la arteria se halla exactamente obliterada, obrando de esta manera nada queda que se parezca a un cuerpo extraño en los tejidos que forman los colgajos ó bordes de la herida. Para producir exactamente la oclusión de un tubo arterial que se desea comprimir, es preciso que la aguja, pasada por encima de dicho tubo, le comprima con suficiente fuerza contra cualquier cuerpo resistente. Este se encuentra por lo común: 1.º, en las paredes cutáneas u otros tejidos que forman los bordes de la herida; algunas veces en un hueso inmediato ó cualquier otro cuerpo duro contra el cual la arteria se encuentra muy sólidamente cojida y comprimida por la aguja compresiva; 2.º y, en algunos casos raros puede ser útil, en la práctica, introducir una segunda aguja que servirá de punto de apoyo para la compresión. Lo más común es que baste una sola aguja, hasta para la amputación del muslo; solo que un colgajo ancho y grueso exige una aguja de una longitud proporcionada.

Para aplicar este medio hemostático, el cirujano puede aplicar la extremidad del índice de la mano izquierda sobre el ori-

(1) Probadas en las academias, institutos, cátedras, hospitales, sanidad civil y militar, Casa Real.
(2) Dudo que puedan existir tales talentos sin dejarse conocer.

ficio sangriento de la arteria que quiere comprimir y cerrar; luego, teniendo la aguja con la mano derecha, la introduce por la superficie cutánea del colgajo y la empuja hasta que haya atravesado todo el espesor y escedido algunas líneas la superficie sangrienta de la herida, un poco á la derecha y por delante de la extremidad del dedo; entonces, obrando con la mano derecha sobre la cabeza de la aguja, inclina y dirige la punta en términos de hacerla formar un verdadero punto al través del tubo arterial, inmediatamente por delante de la extremidad del dedo que comprime; despues, comprimiendo con este dedo sobre el orificio arterial, empuja la aguja, de manera que la haga entrar de nuevo en el colgajo, á la izquierda de la arteria, y, continuando la presion sobre la aguja, la hace volver á salir por la superficie cutánea del colgajo. El punto donde se halla situada la arteria se mantiene fijo y comprimido por el arco ó puente de acero que pasa por encima de él. De esta manera la aguja pasa primero desde la piel del colgajo á la cara interna de la herida, y despues de haber formado un puente por encima de la extremidad de la arteria, penetra por segunda vez en la herida de la superficie sangrienta al través de la piel. El grado de presion necesaria para cerrar eficazmente una arteria, es mucho menor de lo que creen la generalidad de los prácticos. Por otra parte, puede aumentarse regularmente el grado de presion; basta para esto variar el ángulo que forma la aguja al penetrar primero y al pasar despues de dentro afuera.

En dos casos el Sr. SIMPSON ha establecido sobre las ramas de la arteria mamaria interna cortada, una oclusion fácil y perfecta, pasando la aguja al través del colgajo, cerca de la arteria, y empujándola al través de los tejidos situados por detrás de ella.

Hé aquí, en resumen, las ventajas que el Sr. SIMPSON atribuye á este procedimiento, comparado con la ligadura:

- 1.º La acupresion es más fácil, más sencilla y más pronta en su aplicacion que la ligadura.
- 2.º Las agujas, en la acupresion, no pueden ser consideradas como cuerpos estraños irritantes; pueden, por otra parte, retirarse siempre al cabo de dos ó tres dias, tan pronto como parece hallarse obliterada la arteria.
- 3.º La acupresion no ocasiona ó lleva consigo, como la ligadura, la ulceracion, la supuracion y la gangrena de las partes á que se aplica, ni tiene ninguna de las consecuencias morbosas de la ligadura.
- 4.º Las probabilidades de union de las heridas por primera intencion, son mayores á consecuencia de este procedimiento que despues de la ligadura.
- 5.º La acupresion no dá lugar ni á la flebitis, ni á la puohemia; en una palabra, á ninguno de los accidentes de la fiebre quirúrgica.

Tales son, segun el Sr. SIMPSON, las ventajas de la acupresion. Quédese á una esperiencia más multiplicada el verificar la exactitud de esto.

Escarlatina: tratamiento del Dr. Chavasse.

El Dr. CHAVASSE, de Birmingham, que goza de una gran reputacion entre el público y entre sus compañeros para el tratamiento de la escarlatina, y que declara no haber perdido desde hace siete años ningun enfermo, aun cuando ha asistido á un considerable número de ellos y atravesado varias epidemias malignas, ha publicado el sencillo tratamiento que emplea. La habitacion del enfermo debe estar no fresca, sino casi fria y siempre ventilada. Asi es que las ventanas permanecen abiertas lo mismo en verano que en invierno, y el enfermo se halla ligeramente cubierto. Si la garganta no está más que un poco afectada, se rodea el cuello con una vuelta de venda de franela. Si la angina es más intensa, se aplica mañana y noche una cataplasma de espuma de cerveza ó de harina de avena. Al interior prescribe una infusion de rosas endulzada y adicionada con un poco de ácido sulfúrico. Cuando el niño es de alguna edad, se le permite, y hasta se le prescribe el uso de las manzanas cocidas y azucaradas.

Proscribe todos los purgantes, al menos en los diez primeros dias, porque ve en ellos la causa más frecuente del anasarca y de los demás accidentes consecutivos. En virtud de la relacion intima que existe entre la piel y la mucosa intestinal, la irritacion de esta última puede hacer que penetre en el interior el virus escarlatinoso y determinar su fijacion en los riñones, la garganta, el cerebro, etc. No dá, pues, purgante alguno, aunque el estreñimiento dure ocho dias.

Los niños de pecho deben continuar mamando. A los niños destetados y de menos de 2 años de edad, se les dará como bebida leche y agua fria; á los de más edad, agua panada tan

fria como sea posible y en la cantidad que puedan beber. Si, no obstante, exigen todavia alguna otra cosa más, se les puede conceder una ligera infusion de té negro ó de mucilago de harina de avena, pero no caldo ó cualquier otro alimento irritante.

Este tratamiento se sigue por todo el tiempo que la piel permanezca caliente; pero desde el momento en que desciende la temperatura, lo que sucede del quinto al sétimo dia, se cierran las ventanas y se abriga más á los enfermos. Pero todavia se sigue con la abstencion de todo purgante.

Ningun otro medicamento se administra, á escepcion de la infusion de rosas aciduladas, la cual llena todas las indicaciones.

En el momento en que vuelve el apetito, el enfermo se halla fuera de peligro. Entonces se van concediendo poco á poco algunos alimentos.

Observacion importante: por ligero que haya sido el exantema, el enfermo no debe salir de casa antes de un mes, aunque sea en verano, y tampoco cuando el viento sopla del Este ó del Nordeste. En invierno debe guardar cama durante seis semanas. Desde hace siete años el Dr. CHAVASSE no ha visto ni un caso de anasarca á consecuencia de la escarlatina, y el tratamiento precedente le ha bastado en los casos más graves.

Hé aquí ahora al Dr. HOOD, otro médico que visita mucho en Londres, indicando reglas de conducta muy diferentes, apoyado en dos casos de muerte nada más en veinticinco años. Considera la escarlatina como una enfermedad hiposténica y la opone principalmente la quinina. Su tratamiento es más variado y consiste en los medios indicados en el orden siguiente: 1.º vomitivos; 2.º purgantes; 3.º quinina; 4.º ópio; 5.º vino y régimen. Los vomitivos se administran casi siempre y deben tener excelentes resultados; sin embargo, la quinina es un verdadero antidoto, aunque puede causar daño cuando no se administra en regla; y así sucesivamente respecto á los demás medicamentos. Las indicaciones especiales para su empleo parece son muy delicadas y no se refieren en el extracto de la obra del médico inglés. En el caso de tener que adoptar exclusivamente uno de estos tratamientos, daríamos la preferencia al primero. (*Journal f. kinderkrankh.*)

—La esperiencia es la que ha de decidir respecto á la preferencia que deba concederse á uno ú otro de los dos métodos de tratamiento que dejamos indicados, y que se nos presentan tan seductores por sus brillantes y casi maravillosos resultados, por más que siempre sea muy vago el contar por años en estas materias, pues bien puede suceder que un profesor, por razones que están al alcance de todo el mundo, vea en algunos meses más escarlatinosos que otro (aun cuando sea muy reputado) en veinte ó treinta años. De todos modos, en caso de eleccion, nosotros tambien daríamos la preferencia al tratamiento del Dr. CHAVASSE.

De la clorofila: estudio químico, por el Sr. Fremy.

La sustancia verde de las hojas, que es tan abundante en la organizacion vegetal y que ejerce influencia sobre la respiracion de las plantas, ha sido considerada siempre como uno de los cuerpos más importantes del régimen orgánico. Asi es que ha dado lugar á numerosas investigaciones de química y de fisiología vegetales.

El Sr. FREMY ha tratado nuevamente esta cuestion, habiendo obtenido nuevos resultados, que se hallan contenidos en las siguientes conclusiones de la excelente Memoria que leyó en el Instituto, en la sesion del 27 de febrero:

- 1.ª La sustancia verde de las hojas puede dar origen á una materia azul y á una materia amarilla.
- 2.ª Estas sustancias colorantes contraen con la alúmina combinaciones insolubles, en las cuales he podido hacer variar la afinidad del óxido metálico para con la materia orgánica.
- 3.ª La materia azul de la clorofila es más alterable que la materia amarilla.
- 4.ª El estudio de estos fenómenos de decoloracion ha permitido descomponer la materia verde de las hojas en azul y en amarilla, y fijar estos colores en dos líquidos diferentes que, no pudiendo ya mezclarse entre sí, impiden á la sustancia verde reproducirse.
- 5.ª Comparando el color amarillo de las hojas ahiladas con el color verde de las hojas insoladas, he demostrado que el cuerpo que resulta de la decoloracion de la filocianina (materia azul) y que los reactivos producen tan fácilmente, existe en la organizacion vegetal; precede á la materia verde; se encuentra en los retoños jóvenes y en las hojas ahiladas; se colorea inmediatamente en azul bajo la influencia de los vapores ácidos; estas sustancias coloradas presentan, pues, entre sí, relaciones muy sencillas y derivan probablemente del mismo principio.

A estas com
muy importan
rese al sensib
orgánico. Los
lisis elemental

16 junio. I
dante médico
Id. id. Ap
dante D. Rica
19 id. Con
D. Enrique Pa
Id. id. Id.
Donazar.
Id. id. Id.
Torres.

REAL AC

En sesion d
responsales, p
el Reglamento
D. José Diaz
y autor de var
D. Pedro Go
micos de la fac
D. Ramon T
la universidad
D. Tomás
baños de Alhar
Madrid 29
Matias Nieto S

M
D. José Garófa
D. Epifanio Be
provincia de To
por acciones con
Lo que se au
cion de este a
lo 57 del Regla
manifestar algu
sirva verificarlo
sita en la calle
Madrid 22 de

RE
Nuestro apr
nos remite la
último.

« Estimados
particular ha
general, ha s
presentarse al
medad reinan
y para mi tien
individuos, co
evolucion del
otros. El aspec
en las formaci

A estas conclusiones añade el Sr. FREMY una observacion muy importante, que no podemos menos de reproducir. Refiérese al sensible olvido en que ha caído el análisis inmediato orgánico. Los químicos generalmente no cultivan sino el análisis elemental.

(*Moniteur des Sciences méd.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 junio. Disponiendo marche á su destino el primer ayudante médico D. Francisco Vinader.

Id. id. Aprobando la traslacion de destino del primer ayudante D. Ricardo Urquidé.

19 id. Concediendo licencia al segundo ayudante médico D. Enrique Palahiza.

Id. id. Id. al primer ayudante médico D. José Villar y Donazar.

Id. id. Id. al segundo ayudante médico D. Galo Gil y Torres.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

En sesion de 28 del actual han sido nombrados socios correspondientes, por haber satisfecho las condiciones que impone el Reglamento, los profesores siguientes:

D. José Diaz Benito, individuo del cuerpo de Sanidad militar y autor de varias obras.

D. Pedro Gonzalez Velasco, director de los gabinetes anatómicos de la facultad de medicina de Madrid.

D. Ramon Torres Muñoz y Luna, catedrático de química de la universidad central.

D. Tomás Parraverde y Aguilar, médico-director de los baños de Alhama de Aragon.

Madrid 29 de junio de 1860.—El secretario de gobierno, *Matias Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Garófalo Sanchez, profesor de medicina residente en Madrid, y D. Epifanio Berruero, profesor de medicina residente en Segurilla, provincia de Toledo, solicitan inscribirse en el Monte-pio facultativo por acciones correspondientes á su edad.

Lo que se anuncia por término de 50 dias contados desde la publicacion de este anuncio en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 22 de junio de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

REVISTA SANITARIA DE ÁFRICA.

Nuestro apreciado colaborador D. Santiago Garcia Vazquez nos remite la siguiente desde Tetuan, con fecha 18 de junio último.

« Estimados amigos: Desde mi última de 19 de abril, nada particular ha ocurrido en la salud de este ejército que, en lo general, ha sido muy buena; es verdad que no ha dejado de presentarse alguno que otro caso aislado y grave de la enfermedad reinante; mas estos han sido, como he dicho, aislados, y para mi tienen su explicacion en el resentimiento de algunos individuos, consecuente al periodo anterior, ó en la más lenta evolucion del germen propio de la naturaleza particular de otros. El aspecto del soldado es excelente, y complace ver que en las formaciones no se notan aquellas facies pálidas y descar-

nadas, y si la robustez del que ha sobrepujado los trabajos, y, habituado á ellos, ostenta el vigor de la robustez y juventud. Hé aquí por qué generalmente se ha fijado tan poco la atencion en la funesta influencia de las enfermedades y en las enormes bajas que estas ocasionan en los ejércitos beligerantes; ha sido preciso que hubiera guerras, digámoslo así, localizadas ó circunscritas á un espacio limitado, como han sido las de Crimea, Italia y Africa, para que se percibiese por la generalidad de los militares este hecho constante, ó lo que es lo mismo, se formase atmósfera, segun la expresion ó frase de moda hoy. Es claro: como en las campañas de gran movilidad el endebile queda atrás, llenando los hospitales que el cuerpo de que procede quizá no vuelve á ver, y como las bajas que ocasiona se cubren con refuerzos sucesivos, no es tan reparable por la generalidad la merma que por este motivo sufren los ejércitos. No hay mal que por bien no venga, y menos mal si despierta la prevision y evita catástrofes para lo sucesivo.

Los amputados Alejandro Fernandez y Diego Sirviente, de que hablé á Vds. en mi última, hace tiempo salieron ya con alta completamente curados, sin haber experimentado la menor novedad en el intermedio hasta la cicatrizacion, la que si algo se ha retardado, ha sido por el desprendimiento de las ligaduras de los vasos; á no ser por estas, el muñon, perfectamente adaptado en sus caras y bordes, quizá no hubiera necesitado ni aun la tercera curacion. No hay hombres necesarios, ni es preciso ser notabilidad para sacar partido de las circunstancias y remediar las necesidades de nuestro prójimo, cuando hay voluntad y se ponen los medios.

De los heridos cuyas circunstancias reseñé á Vds. ligeramente, solo Benito Ruja falleció, como era de temer, en vista de los órganos interesados por el proyectil y desarreglo consiguiente de sus importantes funciones; los demás todos pasaron ya á España, y probablemente se hallarán á estas horas usando los baños minerales.

Hoy dia, como heridos, solo tengo á mi cargo los capitanes señores Castro y Puig-Samper, y los soldados Baldomero Imas, José Soler y Juan Carbonell. Este último, artillero del batallon que guarnece esta colonia, á consecuencia de haberse reventado el cañon en el disparo de retreta del 7 del actual, quedó terriblemente maltratado, siendo las principales lesiones: fractura de los huesos de la pierna izquierda junto á la articulacion tarsiana; herida con lesion de la tibia en la pierna derecha; destroz de la mano de este lado, y fuerte contusion en el pecho y vientre: su estado actual es bastante satisfactorio. El cabo que con él servia la pieza, fué más infortunado, pues el pobre falleció media hora despues de la explosion de aquella, á consecuencia de la horrible mutilacion de las extremidades inferiores, que con otros daños habia sufrido.

El soldado de los tercios, Baldomero Imas, á consecuencia de proyectil recibido el 23 de marzo en la pierna derecha, con fractura de la tibia, ha experimentado grande inflamacion y supuraciones en esta parte de la extremidad, habiéndosele extraído enormidad de crecidas esquiras cuyo hueco parecia irreparable; hoy dia, sin fiebre, repuesta su nutricion y simplificado el estado local, marcha rápidamente á la curacion. No es tan feliz José Soler, cazador de Ciudad-Rodrigo, cuya situacion es cada dia más deplorable; herido en el muslo derecho, con fractura del fémur junto á su cuello, y no habiendo salido ni el proyectil ni las ropas, que á causa de la subida inflamacion y aumentado volumen de la extremidad no ha sido fácil ni hallar ni extraer, se halla toda aquella constituida en asiento de sucesivos focos de supuracion, que paulatinamente van minando la economía del sugeto y agotando su robustez.

El Sr. de Castro, cuya herida y fractura del fémur derecho habian seguido la marcha más feliz y satisfactoria hácia su cicatrizacion y consolidacion, y en quien la ausencia de todo sintoma indicador de ello, me habia hecho creer la no existencia dentro de las carnes del proyectil y cuerpos extraños, descubrió á los cincuenta dias las señales contrarias, revelándose los cuerpos extraños por medio de un absceso en la parte interna posterior, tercio inferior del muslo, que abierto espontáneamente, les dió salida, y habiendo sido necesario hacer la extraccion de la bala en el tercio superior junto á la nalga, abierto el calzon aponeurótico en dos distintos sitios y mortificado el tegido celular intermuscular profundo, á consecuencia del trabajo morbosos eliminador, hay varios senos y focos de supuracion, que han debilitado estremadamente al sugeto, y cuyo agotamiento urge ya para evitar funestas consecuencias. Mas dichoso el Sr. Puig-Samper, se encuentra en un estado bastante lisonjero á pesar de los tristes augurios que al principio infundiera la respetable herida con fractura comminuta y estensa en ambos huesos de la pierna izquierda, que recibió el mismo dia 23 citado.

La vulgaridad, digámoslo así, del asunto científico en cuestión, y lo poco que pudiera enseñar quien más bien necesita aprender, me obligan á abstenerme de toda clase de comentarios; únicamente les diré, que mi sistema es el de los respetables cirujanos españoles, que tan gloriosamente nos han trazado la senda en bien de la humanidad: médico antes que cirujano; conservador hasta donde alcance, sin rehuir las operaciones absolutamente indispensables, y amigo de las curaciones todo lo tardías posible, confiando más en la presteza, esmero y minucioso cuidado, auxiliados del método y modo de hacerlas, que en la acción de ciertos medios farmacéuticos dudosos y arriesgados.»

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

ESTADÍSTICA DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

El ilustrado director de Beneficencia y Sanidad, que tanto se desvela por la prosperidad y buena organización de los sagrados objetos que tiene á su cargo, ha dirigido al señor ministro de la Gobernación un curioso é interesante informe sobre la Estadística del ramo, dando una prueba más de los buenos deseos que le animan en la dirección de las dos benéficas instituciones que le ha confiado el Gobierno. El Sr. Rodríguez Rubí ha tratado de llenar un vacío, que se hacía sentir mucho en el estado actual de nuestras relaciones con las demás naciones de Europa, y á pesar de las dificultades con que naturalmente tropieza el que por primera vez emprende un trabajo, ha logrado plantear la Estadística de Beneficencia y Sanidad con bases bastante estables para lo futuro, aunque susceptibles de mejora como todas las obras del ingenio humano.

El diverso origen de donde proceden y los diferentes conductos por donde se transmiten los datos necesarios para formar una estadística completa, son circunstancias que esponen á la falta de exactitud; y bajo este concepto es digno de elogio el trabajo del señor director de Beneficencia y Sanidad, aunque no se considere más que como un ensayo que se aproxima á la verdad, y que puede servir de guía á la Administración pública.

Los datos más curiosos que contiene el espresado informe son los siguientes:

Nacimientos y defunciones. Durante el año de 1859 han nacido en las 49 provincias de España, 257,026 varones y 238,180 hembras, que componen el número de 495,206 individuos. Han fallecido 203,380 varones y 187,946 hembras, que suman 391,326 individuos; quedando, por consiguiente, como aumento de población, 103,880 almas.

Baños minerales. A los 98 establecimientos que han estado abiertos durante el año de 1859, han acudido en busca de la salud, 56,202 enfermos, de los cuales 15,148 se han curado completamente; 18,942 han encontrado alivio en sus dolencias, y los restantes 22,112 no han ofrecido resultados inmediatos.

Asilos de caridad. Han funcionado en las 49 provincias, 4,028 asilos de caridad, 7 generales, 329 provinciales y 692 municipales y particulares, en los cuales han sido socorridos 248,046 varones y 207,244 hembras, que componen el número de 455,290 individuos, habiéndose invertido en socorro la suma de 69.234,646 reales.

Inclusas. Los asilos encargados de recoger á la inocencia abandonada son 149, uno en cada capital de provincia y cien depósitos provisionales. En todos se contaban al terminar el año de 1858, 35,387 criaturas, que unidas á 17,077 que entraron en todo el año de 1859, dan un total de 52,464. De estas salieron á casa de sus padres, á ser pro hijadas ó á los hospicios, 3,822, murieron 12,332, quedando, por consiguiente, en las inclusas á fines de año, 37,310.

Hospicios y casas de huérfanos. En los cien establecimientos de esta clase existían á fines de 1858, 22,399 párvulos, que unidos á los 7,540 entrados en 1859, suman 29,939. De estos

salieron á otros establecimientos ó al servicio y trabajos particulares, 4,447, fallecieron 2,674, quedando en 31 de diciembre último, 22,818.

Casas de dementes. En los 17 asilos de este género que hay en España, se hallaban acogidos 2,150 enajenados, de los cuales 493 eran furiosos y 1,657 tranquilos; salieron, entre curados y muertos, 912, resultando una existencia actual de 2,217.

Hospitales. Han funcionado en el año último 614, de los cuales, 4 pertenecen á la beneficencia general, 63 á la provincial y 547 á la municipal. Han buscado en ellos la salud ó el alivio de sus dolencias 157,331 enfermos, de los cuales se han curado 130,306 y han fallecido 16,301, quedando existentes á fin de año 10,724. Las curaciones están en proporción de 82 por 100 y las defunciones en la de 10 por 100.

Beneficencia domiciliaria. En las 38 provincias en que se halla establecida la asistencia doméstica de los enfermos, han sido socorridos durante el año de 1859, 194,094 individuos: en Madrid 16,679; en Cádiz 12,996; en Oviedo 12,046; en Sevilla 11,815; en Córdoba 9,468; en Barcelona 7,251, etc.

OBSERVACIONES SOBRE LA FORMACION DE ESTADOS SANITARIOS.

Tratando el Sr. D. José Rafols, médico de Barcelona, de demostrar la sinrazón con que proceden las autoridades cuando obligan á los facultativos á prestar servicios gratuitos, ha escrito y publicado en *La Corona*, periódico político de aquella capital, un extenso y bien redactado artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Por lo que respecta á la formación de una estadística general del ramo de Sanidad, estamos muy conformes con su utilidad y conveniencia. Mas donde empiezan nuestras dudas, en el estado actual y anómalo en que se halla la clase médica, es en el modo y forma de obtenerla, tan completa y verdadera como debiera ser para ser útil, por tratarse de una cosa de sumo interés para el Gobierno y la sociedad.

»Pues, en primer lugar: ¿Están verdaderamente obligados los médicos á trabajar de balde, cuando puede decirse que es la clase más desatendida del Estado, la que presta más servicios, forzosos y voluntarios, despues que contra toda razón y conveniencia se les ha dicho que corresponden á la clase de industria y comercio, y como á tales se les hace pagar una exorbitante contribucion?

»Y algo habrá en lo que estamos diciendo, y alguna diferencia existirá entre la misión del médico y la industria y comercio, cuando en otra de las naciones más industriales, y no de primer orden, los legisladores del país han tratado, no sólo de relevar del pago de toda contribucion al médico, sino que han dispuesto que se les asigne, por el Estado, una pensión, despues de ciertos años de práctica.

»Y por último, alguna razón habrá en nuestros asertos, y alguna justicia encerrarán nuestras observaciones, cuando á más de lo dicho, el autócrata de un imperio de los más poderosos de Europa, ha mandado que no sólo el médico en su imperio sea libre de toda contribucion, y se le asigne asimismo una pensión despues de ciertos años de práctica, sino que además ha dispuesto, para mejor atender al bienestar de esta clase, que no se permita en sus Estados más número de alumnos ó cursantes en dicha facultad, que aquellos indispensables para el servicio de los pueblos, y para cubrir las bajas que la edad ó las defunciones vayan produciendo en el cuerpo médico.

»En conclusion: séanos permitido hablar de los pretendidos é hipotéticos deberes que contrae el médico al recibir su título, por lo que respecta al servicio público. Por más que hemos procurado indagar, no hemos podido hallar esos pretendidos deberes. Puesto que fuera de asistir, cuando sea necesario, con la misma exactitud y cuidado al pobre que al rico, ninguna diferencia hemos podido hallar entre el médico y los individuos de otras carreras literarias, despues del cumplimiento de las leyes que corresponden indistintamente á todos los individuos de la sociedad, y despues de la fórmula general de juramento á todas las facultades en el acto de la reválida.»

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JULIO.

Algo desiguales suelen ser las diferentes perturbaciones que en la atmósfera acostumbran ocurrir en la primera quincena del mes que principia en este día; y mucho más si se presenta el mismo temporal que en la segunda de junio. Si tal sucediera, no escaseará en este tiempo un ambiente calijinoso y turbio, que en ocasiones llega á un grado que impide se descubran hasta las cumbres del Guadarrama. En la segunda quincena

el calor se ha-
tro de Reaum-
hasta 32, 33 y
los 30°, dando
electricidad c
frecuentes la
presion del
do con leves o
por último, l
O. S. O., de
término medi
Si llegarán
en las que
cambios atm
muchas calen
en tifoideas
errático, coti
y bastantes
manifestacion
cillos ó bilios
Tambien sue
monias, pleu
más ó menos
Entre los
adultos la eri
la viruela, si
dolencias, esp
los no febrile
láctea, en los
adultos los h
Las enferme
cerales conse
dependientes
y médula esp
irritaciones d
serosas y mu
hidropesías y
Ultimamen
guardar casi
el que dejam

Estado s
junio el calor
portable, sub
en la variable
despejada, a
tempestuosos
Las enferme
fué el mismo
que en ellas
que hubo mu
dolores reum
intestinales,
y génito-urin
Las defunc

Protesta
que, segun
legio de farn
sentacion he
farmacia rec

Farmac
para formar
ordenanzas c
Camps y Car
la Academia
D. Vicente
D. Tomás Sa
sidida por e

el calor se hace sofocante, pues que llega á marcar el termómetro de Reaumur, en el centro de algunos días y á la sombra, hasta 32, 33 y 34°, si bien lo regular es observar dicha escala á los 30°, dando lugar este fuerte é insoportable calor, unido á la electricidad que se desarrolla en la atmósfera, á que sean frecuentes las tempestades y alguna vez las granizadas. La presión del aire por lo regular es superior á la media, fluctuando con leves oscilaciones entre las 26 pulgadas y de 3 á 6 líneas; por último, los vientos más constantes soplan del E. S. E., del O. S. O., del S. S. E. y del S. S. O., y la humedad, por término medio en el mes, es de 35.

Si llegaran á reinar las vicisitudes que dejamos espuestas, en las que se advertirá cuán rápidos y frecuentes son los cambios atmosféricos, ya podemos prepararnos á observar muchas calenturas gástricas de las que algunas degenerarán en tifoideas ó en nerviosas; no pocas intermitentes de tipo errático, cotidiano y terciano; fiebres catarrales y reumáticas, y bastantes casos de afecciones gastro-intestinales, bajo las manifestaciones, unas de simples diarreas, otras de cólicos sencillos ó biliosos, y aun algunas de cólera-morbo esporádicos. También suelen verse enfermos con anginas, oftalmias, neumonías, pleuresias y de congestiones hepáticas y cerebrales más ó menos ejecutivas, pero siempre muy graves.

Entre los exantemas febriles, los más frecuentes son, en los adultos la erisipela, y en los niños el sarampion, la escarlata y la viruela, si bien no por eso dejan de padecer aquellos de estas dolencias, especialmente cuando reinan epidémicamente. Entre los no febriles son comunes en los niños que maman la crusta láctea, en los de más edad cierta especie de pórigo, y en los adultos los herpes con todas sus especies y variedades.

Las enfermedades crónicas más comunes son los infartos viscerales consecutivos á calenturas intermitentes, las parálisis dependientes de afecciones más ó menos profundas del cerebro y médula espinal, los reumatismos fibrosos y articulares, las irritaciones del tubo digestivo, las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, y las de los órganos parenquimatosos, las hidropesias y las tisis.

Ultimamente, el número de las defunciones acostumbra guardar casi la misma proporción con el de las curaciones, que el que dejamos consignado en el último almanaque.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días de junio el calor ha llegado á sentirse de tal manera que se hizo insoportable, subiendo la columna termométrica hasta 50°: el barómetro en la variable; los vientos del S. S. E. y del O. S. O., y la atmósfera despejada, aunque no escasearon los días nublados, revueltos y tempestuosos.

Las enfermedades reinantes no variaron ni en número, pues casi fué el mismo que en la semana anterior, ni en naturaleza, toda vez que en ellas predomina el elemento inflamatorio ó el gástrico; así es que hubo muchas calenturas inflamatorias, gástricas, intermitentes, dolores reumáticos, erupciones exantemáticas, irritaciones gastro-intestinales, algunos cólicos y flegmasias de la mucosa neumo-gástrica y génito-urinaria.

Las defunciones fueron en corto número.

Protesta.—Como tal puede considerarse la esposición que, según tenemos entendido, ha acordado elevar á S. M. el Colegio de farmacéuticos de Madrid, declarándose extraño á la representación hecha por algunos profesores contra las ordenanzas de farmacia recién aprobadas.

Farmacopea.—Han sido nombrados de Real orden para formar parte de la comisión de farmacopea, establecida por las ordenanzas de farmacia, los Sres. D. Manuel Rioz y Pedraja, D. José Camps y Camps, D. Diego Genaro Lletget y D. Quintín Chiarlone, y la Academia de medicina ha nombrado por su parte á los señores D. Vicente Asuero, D. Patricio Salazar, D. Matías Nieto Serrano y D. Tomás Santero, para completar esta comisión, que deberá ser presidida por el vicepresidente de la Academia.

Reclamación.—Los herbolarios de Madrid han suscrito también una representación contra las ordenanzas de farmacia, que ha circulado impresa. Su principal argumento es que se limita sobremedida el ejercicio de su industria, privándoles, á su entender, de derechos adquiridos.

Forenses.—Según tenemos entendido, ha sido aprobado por Gobernación el Reglamento para el servicio médico-forense de los tribunales del Reino, formulado por el Consejo de Sanidad, y se ha remitido al Ministerio de Gracia y Justicia, que es al que corresponde el asunto.—De forma que con esto quedan ya inutilizados y sobrantes nada menos que tres artículos de la ley de Sanidad todavía vigente, es á saber: los 93, 94 y 95. Ahora solo falta que en Gracia y Justicia guste el proyecto en cuestión, y que no retraiga de su planteamiento la reducida partida que ha de aumentarse en el presupuesto de gastos. Afirmando que al proponer esta ansiada reforma, se ha atendido muy especialmente á que sea practicable, á que no quede en proyecto. Mejoras ulteriores permitirán una perfección sucesiva.

Una equivocación.—En vista del decreto de 6 del corriente y de la circular que le acompaña, han creído no pocos médicos que se crean destinos facultativos, y comienzan á agitarse para obtenerlos. No es así: los médicos de visita de buques á que se refiere la circular, existen en el día y han existido desde que á principios del siglo anterior se formalizó en España el servicio de sanidad marítima. Lo mas que ahora puede suceder es que se regularice este algun tanto, que se dote mejor á esos funcionarios, y que sean algunos reemplazados por otros, si el Gobierno no estuviere satisfecho del desempeño de sus destinos. Pero es lo probable que la generalidad sea sostenida en sus puestos, porque casi todos habrán desempeñado con inteligencia y celo un servicio tan delicado y penoso.

Otro nombramiento acertado.—También ha sido nombrado ayudante de la Facultad de medicina, con agregación á las cátedras de fisiología y terapéutica, el joven y apreciable doctor en medicina D. Rogelio Casas y Batista. Felicitámosle, y deseamos que así él como los demás nombrados para estos destinos aprovechen la situación en que se los coloca para seguir con lucimiento y provecho público la carrera del profesorado.

Vale-mecum del médico militar.—En otro lugar anunciamos esta interesante obra, que creemos muy útil, no solo para los médicos del ejército, sino para todos los facultativos que á menudo tienen que intervenir en actos correspondientes al servicio militar. Se halla ilustrada con notas de las obras más recientes publicadas en Francia, Inglaterra y Alemania, así como con modelos de certificados, hojas de observación, expedientes de inutilidad y otras noticias curiosas é importantes.

Plateado del cobre.—El Sr. Boudier, farmacéutico de Joigny, ha dado á conocer un nuevo método para platear el cobre. Se prepara un polvo homogéneo, compuesto de 12 partes de cianuro de potasio, 6 de nitrato de plata cristalizado y 59 de carbonato de cal; se toma un trapo humedecido con agua, y cargándole de dicho polvo, se frota con él el objeto que se quiere platear. De este modo se forma una capa muy adherente, y que reemplaza con ventaja á la amalgama de la galvanoplastia.

Ausencia completa de útero y de vagina.—El doctor Warren ha observado el caso de una mujer de 25 años que carecía por completo de estos dos órganos: la uretra, enormemente dilatada, simulaba una especie de vagina.

Nuevo esfigmógrafo.—El Sr. Marey ha inventado un instrumento de esta especie que sirve para obtener de un modo persistente figuras relacionadas con el movimiento del pulso. Aplicado este instrumento alrededor de la muñeca, se hace corresponder á la arteria radial una pieza movable, sostenida por un resorte y que termina exteriormente por una aguja, destinada á trazar impresiones correspondientes á las pulsaciones de la arteria, en un cristal ahumado y uniformemente movido por un mecanismo de relojería. De esta manera se pueden medir con la vista y con todo el detenimiento que sea necesario para la mayor exactitud, las modificaciones más fugaces de la función circulatoria.

Asfixia por falta de aire respirable.—El periódico *The Lancet* refiere el caso de una familia compuesta del matrimonio y cuatro hijos, que dormían en una sola cama en un cuarto pequeño y sin ventilación, habiendo por esta causa perecido una noche dos criaturas de 8 meses y 5 años, y experimentado los demás un principio de asfixia, que con dificultad pudo dominarse esponiéndose todos al aire libre. Dicho periódico añade que hay en Inglaterra muchísimas familias que se asfixian, si no tan rápidamente, á lo menos de una manera lenta, contrayendo afecciones crónicas de los órganos respiratorios, por encerrarse en viviendas estrechas y mal ventiladas.

Desinfección del aceite de bacalao.—Los señores Autier y Chevrier dicen haber conseguido purificar el aceite de bacalao privándole de todo mal olor y sabor, sin modificar en manera alguna sus cualidades nutritivas y medicinales. Bueno sería que la experiencia clínica confirmase estas ventajas.

Ozono y antozono.—Según el Sr. Schonbein hay tres especies de oxígeno: uno, digámoslo así, positivo, que es el ozono; otro negativo que llama antozono, y el neutro ó sea el conocido comúnmente. La presencia del oxígeno negativo desoxigena las sustan-

cias con que está combinado el positivo y vice-versa. Este antagonismo de los dos estados alotrópicos de una misma sustancia, permite comprender ciertos fenómenos catalíticos que hasta ahora no tenían explicación.

Acerca del estado sanitario de Málaga, dice el 26 el Correo de Andalucía: «Las noticias sobre el estado de salud pública que podemos comunicar á nuestros lectores, son altamente satisfactorias; el número de defunciones desde las nueve de la noche del domingo hasta ayer á las dos de la tarde, solo ascendía á seis, contándose entre ellas una ocurrida en la inmediata población de Churriana: no ha habido durante el mismo período ni una sola invasión de carácter sospechoso, y según todas las apariencias puede decirse que la epidemia ha desaparecido.»

En Bailen, donde se habían presentado algunos casos de cólera, no ha vuelto á ocurrir ninguno desde el miércoles de la semana anterior.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten el partido de médico de Villamayor, en la provincia de Zaragoza, que se ha anunciado como vacante, sin haberse despedido el que en el día hay ni haber cumplido su contrata, deben tener entendido que el titular piensa permanecer en él, sin embargo de haberse establecido trece meses y medio antes otro profesor: el que desee más pormenores puede dirigirse á dicho titular, quien le informará con más estension.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Navalagamella, distante seis leguas de esta corte y dos del Escorial, por renuncia del que la obtenía; su población 110 vecinos; su dotación 7,300 rs., á razón de 20 reales diarios, pagados 2,920 rs. de los fondos municipales y su diferencia por reparto vecinal, siendo inherente al cargo practicar la sangría, y asistir á los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas. Las solicitudes al Sr. Presidente del ayuntamiento en el término de un mes á contar desde que se anuncie en el *Boletín oficial* de la provincia.—Navalagamella y junio 21 de 1860.

—La de médico-cirujano de Herrera de Alcántara, provincia de Cáceres; su dotación 600 rs. de fondos de propios por asistir á los pobres y 3,400 de iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Guadamur, provincia de Toledo; dotada con 8,400 rs., los 4,000 pagados del presupuesto municipal y los 4,400 restantes por repartimiento vecinal cobrados por el ayuntamiento; dista de la capital dos leguas, es sana y se compone de 326 vecinos. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán en el término de quince días las solicitudes al Sr. Alcalde, presidente del ayuntamiento constitucional de Guadamur.

—La de médico-cirujano de Renedo de Valdavia y tres anejos, provincia de Palencia, por cesión del que la obtenía; su dotación 55 cargas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 30 de julio.

—La de médico de Valoria la Buena, provincia de Valladolid; su dotación 8,000 rs., cobrados 2,000 rs. trimestralmente del fondo municipal por asistir á 50 pobres, y los 6,000 rs. restantes por una sociedad creada entre los pudientes, cobrados por semestres; además 160 rs. por asistir á los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 15 de julio. Se anuncia por segunda vez.

—La de médico de Villanueva del Fresno, provincia de Badajoz, su población 767 vecinos; su dotación 7,700 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 19 de julio.

—La de cirujano de Alba de Tormes, provincia de Salamanca; su dotación 4,000 rs. Los médico-cirujanos y cirujanos de 1.ª y 2.ª clase, únicos que podrán solicitarla, dirigirán las solicitudes hasta el 11 de julio.

—La de cirujano de Herramelluri y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 145 fanegas de trigo pagadas en setiembre, y 120 rs. en dinero por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 8 del presente mes.

—La de cirujano de Alija de los Melones, provincia de León, su población 230 vecinos; su dotación 6,000 rs. por iguales y trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de cirujano de Villa del Rey, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. de fondos de propios pagados por trimestres, y las iguales con los pudientes que ascenderán á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

—La de farmacéutico de Granátula, provincia de Ciudad-Real, su población 638 vecinos; su dotación 800 rs. por suministrar gratis la medicina á la clase pobre, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

Junta provincial de Beneficencia de Valladolid.

Hallándose servida interinamente la plaza de cirujano único de la casa hospicio de esta capital, dotada con el sueldo de 2,000 rs. anuales satisfechos por mensualidades vencidas de los fondos del establecimiento, esta

Junta, en sesión de 15 del corriente mes, ha acordado se provea por rigurosa oposición, con arreglo á lo que dispone la Real orden de 21 de junio de 1848. Las obligaciones del profesor que la obtenga, se determinan en el Reglamento interior del mismo asilo y son, entre otras, además de la asistencia á la enfermería haciendo dos visitas diarias á las horas que se designan, y las extraordinarias que los casos repentinos exijan, practicar cuantas operaciones considere necesarias para el mejor tratamiento de las enfermedades quirúrgicas y las que el médico, como jefe de la sección facultativa, le ordene.

Es circunstancia precisa que los aspirantes reúnan los requisitos siguientes:

1.º Tener título para ejercer el todo de la ciencia de curar de cirujano de 2.ª clase, pudiendo hacerlo los de 3.ª, siempre que concluidos los años de su propia carrera, acrediten debidamente haber estudiado dos más, y en ellos la patología general y la obstetricia, ex-profeso, con la clínica esterna.

2.º Firmar por sí ó por medio de persona autorizada con poder bastante, el registro abierto para la oposición que se hallará en la secretaría de dicha Junta durante el improrogable término de 30 días, que principiarán á contarse desde el en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, desde las nueve hasta las tres de la tarde, excepto los días festivos.

Y 3.º Presentar en dicha dependencia el título original ó copia testimoniada de él con una relación justificada de los méritos contrarios.

Los ejercicios serán al tenor de lo que disponen los artículos 12, 13, 14, 15 y 16 de la Real orden citada de 21 de junio de 1848, publicada en el núm. 87 del *Boletín oficial* del propio año. Valladolid 21 de junio de 1860.—El presidente, Castor Ibañez de Aldecoa.—Tiburcio Blanco, secretario.

ANUNCIOS.

VADE-MECUM DEL MÉDICO MILITAR EN LOS RECONOCIMIENTOS de soldados y quintos, ó examen de las principales cuestiones relativas á los defectos y enfermedades que pueden producir la inutilidad en el servicio militar, y de la simulación, provocación y disimulación de aquellas, etc., por M. L. Fallot; traducido al castellano y anotado considerablemente por D. Ramon Hernandez Poggio.

Terminada la impresión de esta obra, se vende á 28 rs. cada ejemplar en la imprenta y librería de su editor, D. Tomás Astudillo, en Granada, á quien se harán los pedidos que se necesiten de esta obra, acompañando libranza de su importe sobre correos, ó bien en Madrid en las librerías de los Sres. Bailly-Bailliere, Gaspar y Roig y D. Leon de Pablo Villaverde.

DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS en Europa, ó tratado completo de medicina y cirugía, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirigida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta Corte y bajo la dirección del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendación. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirugía; es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisición de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en escelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendía. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su librería, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra.

Advertencia. A petición de muchos que desean adquirir esta Diccionario al precio anunciado, se servirán con arreglo á dichos precios los pedidos que se hagan hasta el 15 de agosto. Pasado este día, se venderán á 240 rs. en rústica y 300 en pasta. (6)

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

| | Reales. |
|--|---------|
| Suma anterior | 9,962 |
| PUERTO-RICO. | |
| D. Ignacio Cornet, médico-cirujano; Ponce. | 100 |
| Suma. | 10,062 |
| Por todo lo no firmado: | |
| El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS. | |
| Editor, MANUEL DE ROJAS. | |

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.